EL CONTENIDO ECONÓMICO DE LOS DISCURSOS PRESIDENCIALES EN LA ARGENTINA – 1983-2011(*)

JORGE O. BERCHOLC
DIEGO J. BERCHOLC

SUMARIO: I. INTRODUCCIÓN.– II. BREVE GUÍA DE PAUTAS METODOLÓGICAS.– III. LA PRESIDENCIA DE ALFONSÍN (1983-1989): 1. El contenido económico de los discursos de Alfonsín. 2. Alfonsín y la eficiencia.– IV. LA PRIMERA PRESIDENCIA DE MENEM (1989-1995): 1. El contenido económico de los discursos de Menem. 2. Menem y sus logros económicos. 3. Menem y la eficiencia. 4. Menem y su política impositiva.– V. LA SEGUNDA PRESIDENCIA DE MENEM (1995-1999): 1. El contenido económico de los discursos de Menem. 2. La «humanización» de la economía y del crecimiento. 3. Discurso de 1999. Síntesis de época. Los paradigmas económicos de los '90– VI. LA PRESIDENCIA DE DE LA RÚA (1999-2001): 1. El discurso económico de De la Rúa. 1. Recesión y desempleo. Crecimiento y competitividad. Las claves económicas que derivan en la crisis política.– VII. LA PRESIDENCIA DE DUHALDE (2002-2003): 1. La economía de Duhalde: producción e industrialismo.– VIII. LA PRESIDENCIA DE KIRCHNER (2003-2007): 1. El contenido económico de los discursos de Kirchner. 2. Kirchner y sus críticas a la herencia económica recibida. 3. El modelo económico de Kirchner. 4. La reivindicación del Estado como agente económico. Las obras públicas. 5. Kirchner y el tratamiento de la deuda externa.– IX. LA PRESIDENCIA DE CRISTINA (2007-2011): 1. El contenido económico de los discursos de Cristina. 2. Los pilares del «modelo».– X. CONCLUSIONES.– XI. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN: En el presente artículo comentamos el contenido económico de los discursos presidenciales de apertura de la Asamblea Legislativa en la Argentina. Dichos discursos están prescriptos por la Constitución Nacional en su artículo 99 inciso 8, y por ello son las verbalizaciones más importantes, en términos jurídicos e institucionales de la Presidencia. Se trata del discurso que da cuenta del estado de la Nación y que inaugura el período anual de sesiones parlamentarias.

Las tesis y conclusiones descriptivas que se comentan aquí surgen de una investigación muy exhaustiva, llevada a cabo para el período 1983-2011, que ha abarcado todos los períodos presidenciales, hasta el último discurso del 1 de marzo de 2011 emitido por la Presidente Cristina Fernández.

(*) Trabajo recibido en esta REVISTA el 9 de diciembre de 2011 y evaluado favorablemente para su publicación el 24 de febrero de 2012.

Se ha efectuado un trabajo empírico-cuantitativo-descriptivo-exploratorio, con análisis cualitativo agregado, que contiene 243 gráficos y 135 cuadros estadísticos con variada información. Las conclusiones y evidencias obtenidas han sido suficientemente corroboradas. Se trata de sesgos y/o tendencias sustentables y consistentes, propias del objeto de estudio investigado.

Palabras clave: estudios presidenciales; discursos presidenciales; análisis de contenido económico.

ABSTRACT: In this paper we discuss on the economic contento of the State of Union addresses in Argentina from 1983 to 2011. Those speeches are prescribed by the Constitution, s. 99, ss. 8 and for that reason they constitute the most important verbal activity juridically and institutionally of the Presidency.

The thesis and conclusions that we expound here emerge from a broader research on the content analysis of the State of Union addresses from 1983 to 2011, including all the presidential terms from the restoration of democracy.

That work meant an empirical-quantitative-descriptive approach, that also included qualitative analysis. The result was a big data-base including 243 graphics and 135 tables with varied of information. The conclusions and evidencies arising from the work are enough corroborated.

Key words: presidential studies; presidential speech; economic content analysis.

I. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo comentamos el contenido económico de los discursos presidenciales de apertura de la Asamblea Legislativa en la Argentina. Dichos discursos están prescriptos por la Constitución Nacional en su artículo 99 inciso 8, y por ello son las verbalizaciones más importantes, en términos jurídicos e institucionales, de la Presidencia. Se trata del discurso que da cuenta del estado de la Nación ante la Asamblea Legislativa y que inaugura el período anual de sesiones parlamentarias.

Las tesis y conclusiones descriptivas que se comentan aquí surgen de una investigación muy exhaustiva, llevada a cabo para el período 1983-2011, que ha abarcado todos los períodos presidenciales desde la restauración democrática en el país, hasta el último discurso del 1 de marzo de 2011 emitido por la Presidente Cristina Fernández (1).

---

(1) Proyecto de investigación UBACyT acreditado en el marco de la Programación Científica de la Universidad de Buenos Aires 2004-2007, Código D013, con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales «Ambrosio L. Gioja», Facultad de Derecho. A partir del año 2007 el proyecto fue financiado por la Secretaría de Investigación y Desarrollo de la Universidad Abierta Interamericana.

Se presenta aquí el contenido económico de los discursos presidenciales. Las conclusiones y evidencias obtenidas han sido suficientemente corroboradas a través de los pasos metodológicos que son largamente explicados en el trabajo completo cuya publicación es de próxima aparición (Bercholc, 2012). Se trata de sesgos y/o tendencias sustentables y consistentes, propias del objeto de estudio investigado. Estas corroboraciones son observables a través de la investigación y aplicables al análisis de todo el período.

II. BREVE GUÍA DE PAUTAS METODOLÓGICAS

A fin de facilitar la compresión del trabajo al lector, se agrega aquí un breve índice de pautas metodológicas aplicadas para la recolección de datos, la construcción de la base y el análisis agregado.

1.– Unidades de análisis: Son las unidades que fueron contabilizadas a fin de construir la base de datos, fuente con la cual se produjeron los cuadros estadísticos sobre los que se efectuó el análisis agregado y la extracción de hipótesis y conclusiones suficientemente corroboradas. Se utilizaron dos unidades de análisis:

i) palabras o conceptos; ii) campos semánticos que aglutinan palabras (significantes simples y compuestos) que se relacionan por su significado.

Aquí analizamos el campo semántico económico y todas las palabras que se han contabilizado dentro del mismo.

2.– Variables cuantitativas independientes de frecuencia: Se trata de dos variables que miden a las unidades de análisis en términos nominales o relativos, y a las que se identifica durante el trabajo por las siglas establecidas a continuación:

i) cantidad de repeticiones nominales de palabras —CR—; ii) coeficiente de repetición —CoR— que mide las frecuencias relativas de aparición de las palabras considerando la longitud de cada discurso.

Los comentarios, análisis y conclusiones se han efectuado considerando los guarismos obtenidos en el proceso de recolección y compaginación de los datos. A partir de ello hemos detectado los conceptos y categorías que por su continuidad de apariciones en los discursos merecen ser destacados por su relevancia para el análisis.

Los cuadros que siguen muestran la cantidad de repeticiones nominales (cuadro N° 1) y el coeficiente obtenido (cuadro n° 2) desagregado por presidencia.

Cuadro N° 1: Ranking de palabras en el campo semántico Economía/política económica, cantidad de repeticiones —CR—, desagregado por período presidencial

PALABRA	Alfonsín	Menem 1°	Menem 2°	De la Rúa	Duhalde	Kirchner	Cristina	CR Total
Economía	182	98	49	21	26	131	102	609
Producción	92	53	19	13	39	100	45	361
Crecimiento	51	51	41	20	8	113	75	359
Desarrollo (económico)	83	34	23	9	10	92	15	266
Inversión *(económica)*	39	37	27	14	2	109	28	256
Mercado	39	29	16	16	11	53	20	184
Industria	69	7	6	4	15	44	29	174
Eficiencia – eficacia	62	45	14	16	6	27	2	172
Empresas	47	30	9	8	8	32	33	167
Obras públicas	36	9	2	6	3	71	17	144
Capital	29	21	8	0	0	29	14	101
Infraestructura	11	6	10	8	1	34	28	98
Impuestos – tributario	19	25	18	16	1	9	8	96
PBI	12	9	9	0	1	26	33	90
Precios	28	10	5	4	3	22	15	87
Presupuesto	18	8	14	7	3	21	11	82
Crédito	11	18	3	9	2	19	19	81
Gasto público	34	10	1	12	4	13	3	77
Financiamiento	15	10	1	4	2	17	21	70
Inflación	23	23	5	0	2	17	0	70
Competitividad	2	8	7	13	2	21	13	66
Estabilidad-estabilización	14	23	15	0	2	9	1	64
Consumo	11	3	0	0	0	34	13	61
Superávit	0	0	0	0	4	22	24	50
Sector privado	9	10	2	1	1	11	12	46
PyMES	4	6	4	14	1	6	10	45
Subsidios	12	3	2	5	1	10	12	45
Turismo	1	1	2	3	2	29	6	44
Comercio *(interior)*	18	3	2	1	4	6	9	43
Reservas	4	1	4	0	1	16	16	42
Ajuste	8	15	1	1	2	8	5	40
Valor agregado	5	1	0	2	2	10	20	40
Recaudación	4	3	6	0	1	10	15	39
Rentabilidad	4	1	0	1	1	11	16	34
Política económica	7	4	0	2	2	14	1	30

Convertibilidad	0	3	7	1	1	9	7	28
Reactivación	8	9	1	2	4	4	0	28
Préstamos	7	4	0	1	0	3	8	23
Privatización	5	11	2	1	0	3	1	23
Dinero	2	1	1	2	2	5	8	21
Economías regionales	6	7	2	1	2	2	0	20
Recesión	4	4	1	1	3	4	3	20
Tasa de interés	0	0	0	2	0	8	10	20
Déficit fiscal	13	1	1	4	0	0	0	19
Monopolio	8	4	2	2	0	1	2	19
Tipo de cambio	1	1	2	0	5	2	8	19
Especulación	4	11	0	0	0	1	2	18
Manufacturas	2	1	1	0	0	5	7	16
Sistema financiero	3	0	3	2	3	1	3	15
Finanzas	4	2	1	1	0	4	2	14
Demanda agregada	0	0	0	0	0	2	10	12
Capacidad instalada	1	0	0	0	0	2	7	10
Equilibrio fiscal	4	0	0	1	4	1	0	10
Desregulación	2	2	3	2	0	0	0	9
Solvencia fiscal	0	0	0	8	0	1	0	9
Sustitución importaciones	2	0	0	0	3	1	3	9
Eco. popular mercado	0	5	0	0	0	0	0	5
Fuga de divisas / capitales	1	2	0	0	0	2	0	5
Modelo de acumulación	0	0	0	0	0	0	5	5
Retenciones	4	0	0	0	0	0	0	4
Demanda global	0	0	0	0	0	0	3	3
Primarización	0	0	0	0	0	0	3	3
Términos de intercambio	0	0	0	0	0	0	1	1
TOTAL	1.084	683	352	261	200	1257	784	4621

Fuente: elaboración propia, según base de datos relevada en proyecto de investigación

Cuadro N° 2: Ranking de palabras en el campo semántico Economía/política económica, coeficiente de repetición —CoR—, desagregado por período presidencial

PALABRA	Alfonsín	Menem 1°	Menem 2°	De la Rúa	Duhalde	Kirchner	Cristina	COR 1983/2011
Economía	2.36	2.38	2.28	1.61	2.87	1.96	2.66	2.28
Producción	1.19	1.29	0.88	1.00	4.31	1.50	1.17	1.35
Crecimiento	0.66	1.24	1.91	1.53	0.88	1.69	1.95	1.34
Desarrollo	1.07	0.83	1.07	0.69	1.11	1.38	0.39	1.00
Inversión *(económica)*	0.50	0.90	1.26	1.07	0.22	1.63	0.73	0.96
Mercado	0.50	0.70	0.74	1.23	1.22	0.79	0.52	0.69
Industria	0.89	0.17	0.28	0.31	1.66	0.66	0.76	0.65
Eficiencia – eficacia	0.80	1.09	0.65	1.23	0.66	0.40	0.05	0.64
Empresas	0.61	0.73	0.42	0.61	0.88	0.48	0.86	0.62
Obras públicas	0.47	0.22	0.09	0.46	0.33	1.06	0.44	0.54
Capital	0.38	0.51	0.37	0.00	0.00	0.43	0.36	0.38
Infraestructura	0.14	0.15	0.47	0.61	0.11	0.51	0.73	0.37
Impuestos – tributario	0.25	0.61	0.84	1.23	0.11	0.13	0.21	0.36
PBI	0.16	0.22	0.42	0.00	0.11	0.39	0.86	0.34
Precios	0.36	0.24	0.23	0.31	0.33	0.33	0.39	0.33
Presupuesto	0.23	0.19	0.65	0.54	0.33	0.31	0.29	0.31
Crédito	0.14	0.44	0.14	0.69	0.22	0.28	0.50	0.30
Gasto público	0.44	0.24	0.05	0.92	0.44	0.19	0.08	0.29
Financiamiento	0.19	0.24	0.05	0.31	0.22	0.25	0.55	0.26
Inflación	0.30	0.56	0.23	0.00	0.22	0.25	0.00	0.26
Competitividad	0.03	0.19	0.33	1.00	0.22	0.31	0.34	0.25
Estabilidad-estabilización	0.18	0.56	0.70	0.00	0.22	0.13	0.03	0.24
Consumo	0.14	0.07	0.00	0.00	0.00	0.51	0.34	0.23
Superávit	0.00	0.00	0.00	0.00	0.44	0.33	0.63	0.19
Sector privado	0.12	0.24	0.09	0.08	0.11	0.16	0.31	0.17
PyMES	0.05	0.15	0.19	1.07	0.11	0.09	0.26	0.17
Subsidios	0.16	0.07	0.09	0.38	0.11	0.15	0.31	0.17
Turismo	0.01	0.02	0.09	0.23	0.22	0.43	0.16	0.16
Comercio *(interior)*	0.23	0.07	0.09	0.08	0.44	0.09	0.23	0.16
Reservas	0.05	0.02	0.19	0.00	0.11	0.24	0.42	0.16
Ajuste	0.10	0.36	0.05	0.08	0.22	0.12	0.13	0.15
Valor agregado	0.06	0.02	0.00	0.15	0.22	0.15	0.52	0.15

Recaudación	0.05	0.07	0.28	0.00	0.11	0.15	0.39	0.15
Rentabilidad	0.05	0.02	0.00	0.08	0.11	0.16	0.42	0.13
Política económica	0.09	0.10	0.00	0.15	0.22	0.21	0.03	0.11
Convertibilidad	0.00	0.07	0.33	0.08	0.11	0.13	0.18	0.10
Reactivación	0.10	0.22	0.05	0.15	0.44	0.06	0.00	0.10
Préstamos	0.09	0.10	0.00	0.08	0.00	0.04	0.21	0.09
Privatización	0.06	0.27	0.09	0.08	0.00	0.04	0.03	0.09
Dinero	0.03	0.02	0.05	0.15	0.22	0.07	0.21	0.08
Economías regionales	0.08	0.17	0.09	0.08	0.22	0.03	0.00	0.07
Recesión	0.05	0.10	0.05	0.08	0.33	0.06	0.08	0.07
Tasa de interés	0.00	0.00	0.00	0.15	0.00	0.12	0.26	0.07
Déficit fiscal	0.17	0.02	0.05	0.31	0.00	0.00	0.00	0.07
Monopolio	0.10	0.10	0.09	0.15	0.00	0.01	0.05	0.07
Tipo de cambio	0.01	0.02	0.09	0.00	0.55	0.03	0.21	0.07
Especulación	0.05	0.27	0.00	0.00	0.00	0.01	0.05	0.07
Manufacturas	0.03	0.02	0.05	0.00	0.00	0.07	0.18	0.06
Sistema financiero	0.04	0.00	0.14	0.15	0.33	0.01	0.08	0.06
Finanzas	0.05	0.05	0.05	0.08	0.00	0.06	0.05	0.05
Demanda agregada	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.03	0.26	0.04
Capacidad instalada	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.03	0.18	0.04
Equilibrio fiscal	0.05	0.00	0.00	0.08	0.44	0.01	0.00	0.04
Desregulación	0.03	0.05	0.14	0.15	0.00	0.00	0.00	0.03
Solvencia fiscal	0.00	0.00	0.00	0.61	0.00	0.01	0.00	0.03
Sustitución importaciones	0.03	0.00	0.00	0.00	0.33	0.01	0.08	0.03
Eco.popular de mercado	0.00	0.12	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.02
Fuga de divisas/capitales	0.01	0.05	0.00	0.00	0.00	0.03	0.00	0.02
Modelo de acumulación	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.13	0.02
Retenciones	0.05	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01
Demanda global	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.08	0.01
Primarización	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.08	0.01
Términos de intercambio	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.03	0.00
TOTAL	14.03	16.58	16.37	20.01	22.11	18.81	20.43	17.29

Fuente: elaboración propia, según base de datos relevada en proyecto de investigación

III. LA PRESIDENCIA DE ALFONSÍN (1983-1989)

Alfonsín asume el gobierno el 10 de diciembre de 1983. Su triunfo electoral como candidato de la Unión Cívica Radical, luego de más de 7 años de gobierno militar, resultó un tanto sorpresivo, pues implicaba una derrota severa para el peronismo, invicto hasta entonces en elecciones nacionales para presidente. Existía una gran expectativa y esperanza en la población respecto al nuevo proceso de apertura democrática que se iniciaba. El mandato del nuevo presidente era por seis años y debía entregar el poder al siguiente presidente el 10 de diciembre de 1989.

La crisis económica que se precipitó y que tornó inmanejable la situación de la inédita hiperinflación, obligó a un adelantamiento de la entrega del poder a Carlos Menem, quien ya era presidente electo, —producto, a su vez, del adelantamiento de las elecciones que se había también producido por la crisis— el 8 de Julio de 1989.

Alfonsín ha sido el único presidente, dentro del período investigado, cuyos discursos han tenido mayor contenido político que económico. El contexto de la época llevó a Alfonsín a una preocupación preponderante por el régimen político y el orden social. La clave histórica transcurría por las cuestiones de organización política y funcionamiento social luego de siete años de dictadura militar. La preocupación discursiva en el período alfonsinista se focalizó en esa dimensión en detrimento de los temas económicos. Aún a pesar de la crisis económica que aconteció al final del período y que fue madurando desde 1987, las referencias al régimen político y al orden social fueron preponderantes.

Los discursos del período estuvieron signados por un contexto de transición del autoritarismo a la democracia, y marcado por los intentos de generar condiciones socio-políticas para la consolidación del sistema. Se proponía superar una sociedad basada históricamente en estructuras corporativas a través de tres elementos básicos, democracia participativa, ética de la solidaridad y modernización.

1. El contenido económico de los discursos de Alfonsín

Alfonsín es quien más habló de política, lo que no significa que no haya hablado de economía. Durante su presidencia se observa el coeficiente —índice que relaciona cantidad de palabras con extensión de sus discursos— más reducido de menciones en el campo económico, un reflejo del mencionado sesgo político de sus discursos.

Las palabras de Alfonsín que superan el promedio del coeficiente del período, y que nos dan la pauta de las tendencias en el contenido económico

de su discurso fueron: *economía, desarrollo, industria, eficiencia-eficacia, gasto público*.

Todos los presidentes han enunciado la palabra *economía* en muchas más ocasiones que el resto de las palabras del campo. Sin embargo, dicha enunciación, resulta en general poco desagregada, poco específica y técnicamente superficial. Si bien delimita un campo temático concreto, su enunciado implica una referencia general sobre un área de gobierno o la enunciación de medidas o planes en dicha área, pero sin explicación profunda o detallada de las decisiones que puedan impulsarse. Se trata de un «significante vacío» que puede ser rellenado por el emisor de las formas más diversas, puesto que la palabra puede remitir a una serie de enunciaciones referenciales que enmarcan la temática sin precisiones mayores.

Ello, sumado a que las otras palabras que superan el promedio en el período de Alfonsín son sólo cinco, (hay algunas más pero con escasas menciones, por ello no merecen considerarse) demuestra una perspectiva económica no muy elaborada ni desagregada y que no fue continuada en los discursos de los presidentes sobrevinientes. Claramente eso no aconteció con Menem, en especial a partir de su segunda presidencia y, aunque aparecen algunas coincidencias con los discursos de Duhalde, Kirchner y Cristina, en especial estos dos últimos, muestran un arsenal discursivo en lo económico más sofisticado, complejo y específico que el de Alfonsín.

Un aspecto que refuerza esta idea resulta de observar que, de las pocas palabras económicas del discurso de Alfonsín que superan el coeficiente promedio del período, dos de ellas, *desarrollo e industria,* remiten a concepciones *desarrollistas* clásicas que, por sí, no explicaban las complejidades de la economía de la época.

Retomando el uso de la palabra economía, resulta interesante observar que Alfonsín fue el presidente que ocupó el contenido de su discurso económico en mayor porcentaje (17%) con dicha palabra.

El discurso económico de Alfonsín careció de contenido técnico y tuvo, por el contrario, una fuerte carga *política* en su enunciado y en los significantes otorgados a la palabra economía. No debe confundirse este juicio con lo dicho en relación al *sesgo hacía un contenido económico en detrimento de lo político.* Ocurre que las referencias económicas, en especial en la palabra economía, resultan poco desagregadas y/o específicas técnicamente y con muchas referencias a cuestiones extraeconómicas para señalar problemas del campo, a ello nos refreímos al hablar de *carga política en el discurso económico*.

Se han detectado al menos cinco significantes diferentes dados a la misma.

A) La palabra economía para describir la herencia dejada por el gobierno militar

En este apartado se verán las referencias semánticas de la palabra economía entendida como herencia del gobierno anterior:

• «La represión era una variable más de las utilizadas para ajustar la *economía*nacional hacia abajo

• «Al 10 de diciembre de 1983 todas las *economías* regionales estaban virtualmente en quiebra»

• «La evolución de la *economía* nacional a lo largo de 1984 estuvo signada por las complejas negociaciones en torno de la refinanciación de la deuda externa»

• «la crisis *económica*, la monstruosa deuda externa, la clausura de los mercados internacionales»

• «Las instituciones castrenses, al igual que las políticas, las *económicas* y las culturales, están viviendo también su transición del autoritarismo a la democracia»

• «la *economía* desarticulada y deformada»

• «El signo distintivo de la desorganización de la *economía* argentina es la inflación.»

• «la mayor crisis económica que ha padecido el país»

• «las dificultades de la agricultura y de la ganadería como fuentes del crecimiento *económico* argentino»

B) Diagnósticos sobre la economía

Frases con juicios que implican diagnósticos sobre problemas económicos.

• «una crisis *económic*a y tecnológica pero también política, ética, cultural y social»

• «No puede hablarse de un proceso lineal de expansión *económica* basada en la libre competencia»

• «Compitieron entre sí doctrinas autoritarias. Unas veían en la democracia un sistema ligado a un particular estadio *económico* de la sociedad, que debía ser eliminado o superado por una nueva sociedad, sin clases y sin contradicciones»

• «Esta nueva realidad debe ser asumida a fondo por los organizadores racionales de la actividad *económica* —los empresarios, los directivos, los

técnicos de todo nivel—, pues junto con los procesos productivos y las herramientas del pasado también están desapareciendo en el mundo desarrollado los viejos criterios de organización, operatividad y gestión de las unidades *económicas*»

• «las causas que dieron origen al estancamiento y al atraso. La centralización del poder político y *económico* es una de ellas»

• «Por mucho tiempo, lo que se entendía por costo argentino incluía, en primer lugar, nuestra crónica inestabilidad política. Cualquier proyecto *económico* debía computar la prima de riesgo que significaba la posibilidad de ruptura del orden constitucional y la consecuente alteración de las reglas de juego»

• «El ejercicio de 1987 se cerró con un déficit fiscal de un nivel incompatible con la consolidación de la estabilidad *económica*»

• «El endeudamiento externo de la Argentina es tal vez uno de los episodios más trágicos de la historia *económica* contemporánea»

C) La palabra economía y la integración

La palabra economía relacionada con instituciones o procesos de integración regional como propuesta o juicio de valor positivo justificativo de políticas al efecto.

• «considero el espacio *económico* regional como el ámbito más adecuado para el crecimiento nacional»

• «El mundo se ha dividido hoy en grandes espacios regionales, en donde el desarrollo *económico* depende cada vez menos de un país en particular y cada vez más de la integración regional.»

• «no hay posibilidades de un desarrollo sostenido si la *economía* argentina no logra una mayor integración a la economía mundial»

• «unirnos al mundo permite también construir un nuevo horizonte para nuestra *economía*»

D) Propuestas sobre economía

Menciones con propuestas económicas:

• «debemos reactivar la *economía*»

• «mostrar cómo el ajuste de la *economía* se compadece con una política de progreso y justicia social»

• «Modernización económica»

• «la descentralización institucional, demográfica y *económica* es una aspiración común»

• «transformación de las tecnologías productivas y de la organización *económica*»

• «Argentina que quiere capitalizar su *economía*, introducir nuevas tecnologías, mejorar su eficiencia y competitividad»

• «contra la concentración del poder político y *económico*»

E) Del discurso de 1989. Conclusiones sobre la performance económica

Como colofón, algunas frases de despedida de Alfonsín, en su último discurso de 1989, que grafican con exactitud los sentimientos ambivalentes y contradictorios que, en la época, despertaba su presidencia. Las dos primeras frases reflejan el dramatismo de la crisis de la época y el reconocimiento del déficit en la gestión económica del período de Alfonsín.

• Déficits reconocidos: «en el campo *económico* hemos recogido una nación en crisis y que muy probablemente entreguemos al próximo gobierno una nación en crisis. No hemos conseguido superar la crisis *económica*»

• «si no avanzamos al ritmo que queríamos para transformar de raíz un sistema *económico* perverso, para modernizar un Estado burocrático e inmanejable, para quebrar de cuajo un funcionamiento cerrado de la *economía*, de espaldas al mundo y poco eficiente, eso queda como parte de una herencia que otro gobierno constitucional deberá complementar»

La siguiente frase refleja ingenuidad en el análisis de las condiciones objetivas de posibilidad en la gestión, y del rol de los agentes económicos y de su comportamiento en defensa de sus intereses.

• Ingenuidad: «nuestra firme voluntad de estabilizar la *economía*, de restablecer definitivamente el orden, de proteger a los desprotegidos, de garantizar la transición democrática hasta el 10 de diciembre, cuando asuma el nuevo presidente. Estoy convencido de que para esta causa vamos a contar con la ayuda de todos, porque es una causa noble»

Finalmente, la última frase colectada enmarca, en una queja o lamento, una buena síntesis de los logros y los déficits de la presidencia de Alfonsín, en medio de los enormes desafíos que debió afrontar.

• Síntesis de época: «estamos asistiendo a un curioso fenómeno político-cultural de distorsión evaluativo que muestra a algunos políticos, ciertas concentraciones de poder corporativo y muchos medios de difusión asociados, consciente o inconscientemente, en una gigantesca campaña de acción psico-

lógica apuntada a presentarnos como un gobierno cuya característica central, distintiva y definitoria es la de no haber superado la crisis *económica* y no la de haber cumplido aquella epopeya democratizadora en circunstancias tan terriblemente adversas a su realización»

2. Alfonsín y la eficiencia

La palabra *eficiencia-eficacia*, otra de las de mayor coeficiente en el campo económico, fue enunciada por Alfonsín en sus discursos de 1985 a 1988. Especialmente en este último, para referirse a los excesos de burocratismo e ineficiencia en el Estado y, en particular, en las empresas estatales prestatarias de servicios públicos. Ello, a fin de legitimar un discurso racionalizador y contrario a los criterios estatistas predominantes en la época. Se debe tener en consideración que, en la época, comenzaban a asomar los discursos privatizadores y los criterios de eficiencia economicista contrarios a los déficit fiscales y al excesivo *gasto público* (la otra palabra que se destaca por sobre el CoR promedio en el período), todo ello, además, en un contexto de alta inflación y tendiente a justificar la política de privatización de las empresas estatales.

Obsérvese incluso que, un enunciado de tipo desarrollista e industrialista, resulta auto-contradictorio con la preocupación por la eficiencia como valor contrario a los problemas que presentaban el gasto público y la inflación como consecuencia de la ineficiencia. Este enunciado auto-contradictorio del discurso económico alfonsinista reflejó las tensiones que en el período se suscitaron entre, las ideas económicas tradicionales del radicalismo, en confrontación, con las dificultades complejas que se presentaban.

Algunas de las frases en las que Alfonsín enunció *eficiencia-eficacia* y derivados fueron:

• «Estado *ineficaz*, con servidores desalentados»

• «la administración pública cobró dimensiones que desbordaban su propia función, restando *eficacia* al Estado»

• «La batalla que seguiremos librando contra el gasto público, contra el Estado *ineficiente*»

• «La reforma administrativa debe tender a que la organización burocrática sea un instrumento *eficiente* para la ejecución de las decisiones políticas que se adopten»

• «El déficit de las empresas que dependen del Ministerio de Obras y Servicios Públicos representa la mitad del déficit fiscal de la Nación y allí se manifiesta la *ineficiencia* del Estado, que la sociedad percibe y sufre en los

servicios que prestan esas mismas empresas. Gas débil, cortes de energía y otras deficiencias conocidas por todos son manifestaciones de la crítica situación de nuestro sistema estatal de servicios públicos.»

• «Por otra parte, estamos seguros de que la única manera de fortalecer las empresas públicas es capitalizarlas y dotarlas de *eficiencia* a través de inversiones genuinas que ni el Tesoro nacional, ni las tarifas por sí solas pueden aportarles.»

• «estamos procediendo a priorizar la *eficiencia* y capacidad de gestión de las empresas del Estado, proporcionándoles variantes asociativas que les aseguren aportes de capital»

• «debemos pensar en los usuarios de servicios que el Estado ha prestado monopólicamente a sus expensas, porque resultan cada vez menos confiables y *eficientes*.»

• «proponemos continuar racionalizando la administración para eliminar organismos innecesarios, gastos postergables y, en fin, aumentar la *eficiencia*.»

• «que la *ineficiencia* en los serviciosde las empresas públicas es una causa de empobrecimiento colectivo»

Existen algunas palabras que presentan coeficientes, en el total del período, notoriamente superiores a los que arroja la presidencia de Alfonsín. Estas palabras, con su escasa frecuencia de enunciación, también ilustran las tendencias discursivas en el campo económico de esta presidencia. Algunas de ellas están más enraizadas en el lenguaje económico de la ortodoxia liberal. Esas palabras fueron: c*recimiento, inversión, mercado, infraestructura, PBI, crédito, competitividad.*

IV. LA PRIMERA PRESIDENCIA DE MENEM (1989-1995)

Menem, candidato del Peronismo o Partido Justicialista, asume el gobierno el 8 de Julio de 1989. Su asunción se produjo con anticipación al plazo original, en razón de la severa crisis hiperinflacionaria que obligó al presidente saliente Alfonsín a adelantar, primero las elecciones y, luego, la entrega del poder. El mandato del nuevo presidente era por seis años y debía entregar el poder al siguiente presidente el 10 de diciembre de 1995.

Menem asumió su primer mandato en medio de una severa crisis económica, con hiperinflación incluida, que fue controlada con dificultad en un proceso que sufrió una recaída con un segundo brote hiperinflacionario a fines de 1989 y se extendió durante los primeros meses de 1990.

1. El contenido económico de los discursos de Menem

A partir del primer mandato de Menem, en especial al promediar su primera presidencia, se observa un cambio de tendencia imponiéndose un sesgo economicista en el contenido de sus discursos, por sobre el contenido político.

Menem en su primer mandato, en el campo económico, mencionó en más ocasiones las palabras: *economía, producción, crecimiento, eficiencia—eficacia, inversión, desarrollo, empresas, mercado, impuestos—tributario, estabilidad inflación.*

En general, hay en lo económico, un alto grado de coincidencias entre las palabras más nombradas por Alfonsín y Menem en su primera presidencia. Sin embargo hay también algunas significativas diferencias que dan pautas notorias sobre el nuevo rumbo que tomo la economía en los '90. Del discurso de Menem casi desaparecieron las palabras, *industria* (de 69 menciones con Alfonsín paso a 7) y *obras públicas* (de 36 a 9 menciones).

También las palabras insignia, en el discurso económico de la campaña electoral de Menem, *revolución productiva, salariazo, cultura del trabajo,*prácticamente desaparecieron de sus discursos presidenciales. (2)

Resulta interesante y paradójico resaltar en qué consistía la idea de «revolución productiva». Se trataba de una serie de «ideas fuerza» tradicionales del peronismo. Producción de riqueza y crecimiento del mercado interno a través del aumento de salarios y la mejora del nivel de consumo para generar demanda de bienes y servicios. (3) Estas «ideas fuerza» recién son retomadas por Duhalde en 2002 y desplegadas como política económica por Kirchner y Cristina.

En cambio se incorporan, entre las palabras más nombradas por Menem en este campo, *impuestos—tributario, estabilidad, inflación, capital, crédito.* Además, aparecen novedades, con palabras incluidas en el contenido económico de Menem, inexistentes o casi en el período anterior, por ejemplo, *competitividad, ajuste, sector privado, especulación, privatización, economía popular de mercado.* Sólo estas nuevas apariciones de palabras reúnen 60 menciones.

Las diferencias son reflejo de la opción por el retraimiento del Estado en su rol económico y por la apertura de la economía, sin resguardo de políticas

(2) Estas categorías que fueron principales slogans de campaña, no aparecen mayormente en los discursos presidenciales analizados durante el gobierno de Menem. Ello también fue advertido por otros autores (Arias, 1997).

(3) Estas ideas fueron expuestas en Duhalde y Menem, 1989: p. 30.

industriales y de protección de las manufactureras locales. Ello se corrobora además con la aparición de palabras clásicas del ideario económico liberal, y nuevas del «aperturismo» y «neoliberalismo» de los '90.

Otra corroboración que nos permite identificar con mayor profundidad los datos destacados del discurso económico de Menem, resulta de observar las palabras que presentan un mayor coeficiente de repetición que la media del período. Ello nos indica en qué ha hecho mayor hincapié el emisor, durante su período, en relación al resto de los presidentes.

Esas palabras por sobre la media del período son: *eficiencia, empresas, impuestos-tributario, inflación, estabilidad, capital, crédito.*

Sin perjuicio de lo expuesto, no debe perderse de vista que la palabra más mencionada fue *economía*, sobre la que ya advertimos su ambigüedad, escasa desagregación y falta de especificidad intrínseca.

El uso de la palabra economía por Menem tuvo algunas correlaciones y aplicaciones destacadas.

A) La emergencia económica, la hiperinflación y la justicia social —1989 y 1990—

Las referencias económicas fueron, en los primeros años de su gobierno, relacionadas a la severa emergencia y a la hiperinflación en medio de la cual asumió el gobierno, proceso que fue difícil de dominar. Menem, ante la emergencia y la necesidad de un duro ajuste económico, intentó justificar las estrictas y complejas medidas que se tomaron, algunas a contrapelo de la historia del peronismo (privatizaciones de las empresas públicas, achicamiento del rol estatal, alianzas políticas con sectores tradicionalmente enfrentados) con algunos giros discursivos que hacían referencia a conceptos típicos de la liturgia peronista. Por ejemplo, no se privó de mencionar el clásico tríptico, *justicia social, soberanía política, independencia económica*. Además fue quién más enunció el concepto de justicia social. El 65% de las menciones son hechas durante sus presidencias, en especial durante la primera, donde enuncia el 50%. Los párrafos que siguen muestran los esfuerzos dialécticos por justificar ese concepto, tan caro a la liturgia peronista, en medio de la hiperinflación y del duro de ajuste que anunciaba en la economía. La descripción de la emergencia fue dramática y el anuncio de duras medidas de ajuste, descarnado. Se observa cierta continuidad en varios párrafos con algunos presagios de Alfonsín, cuando invocaba la imperiosa modernización en las estructuras productivas y del Estado que fatalmente se avecinaban. Como novedades aparecen, el concepto de economía popular de mercado, y la asunción de un proyecto que busca un capitalismo decente, humano, eficiente y competitivo.

• «la justicia social, en una primera etapa, comenzará a consolidarse a partir de la asunción de una realidad terminante. Vivimos en una *economía* de emergencia. Estamos en una auténtica situación de emergencia *económica* y social. Y es bueno que el país lo sepa con crudeza: de esta tragedia nacional no vamos a poder salir sin realizar un esfuerzo. Un esfuerzo que será equitativo, pero que abarcará a todos y cada uno de los sectores sociales.»

• «vamos a poner la *economía* al servicio de la dignidad de hombre argentino. Entiéndase bien: la primera y fundamental batalla que deberá ganar esa *economía* de emergencia, es la batalla contra la hiperinflación. El principal enemigo contra la justicia social es la hiperinflación, que devora salarios y bienestar en millones de hogares argentinos.»

• «Sería un hipócrita si lo negara. Esta *economía* de emergencia va a vivir una primera instancia de ajuste De ajuste duro. De ajuste costoso. De ajuste severo. Pero la *economía* argentina está con la soga al cuello, y ya no queda lugar para los titubeos. La justicia social, para nosotros, se va a conjugar con un solo verbo: producir, producir y producir.»

• «Una *economía* de emergencia, también será una *economía* que castigue severamente la evasión impositiva. Lo afirmo con énfasis, para que nadie se llame a engaño. Así como vamos a ser generosos y amplios para convocar al capital extranjero y nacional, para que se incorpore en las mejores condiciones en esta nueva etapa nacional, también vamos a ser inflexibles con el delito de evasión fiscal.»

• «Las leyes fundacionales de Reforma del Estado y de Emergencia *Económica,* que vuestra honorabilidad aprobó patrióticamente al comienzo de nuestro mandato, fueron las bases de este nuevo modelo propuesto a la ciudadanía. En el mismo sentido, consideramos la Ley Penal Tributaria, y el nuevo régimen impositivo… que buscan instalar nuevas reglas de comportamiento y acción en materia *económica*… Aspiramos a construir un capitalismo humanizado. Decente. Eficiente. Competitivo. Un capitalismo de verdad, y no simplemente una retórica capitalista que en realidad se convirtió en una pantalla para ocultar vicios perversos. Porque el verdadero capitalismo excluye a la burocracia estatal y a la incompetencia privada.»

• «El último año se ha desarrollado en un contexto *económico* signado por la hiperinflación y consecuentemente por la recesión. La recesión hiperinflacionaria no es, como otras recesiones, un fenómeno breve o habitual del ciclo *económico*. Produce una ruptura profunda en la voluntad inversora del empresariado y la imposibilidad de la inversión pública, impidiendo la creación de fuentes de trabajo. Si bien la hiperinflación puede ser breve y violenta, sus consecuencias son de una duración extremadamente larga. Produce la interrupción de las cadenas productivas y genera la desaparición del país de los

mercados internacionales. Pero, lo que es mucho peor, termina evaporando el patrimonio *económico*-cultural. Las habilidades de la fuerza laboral, el espíritu de emprendimiento del sector privado, la capacidad mediadora del Estado. Entre esa situación y la disolución nacional, sólo media un paso, como lo demuestran diversas experiencias históricas. No puede extrañar, entonces, que nuestra lucha esencial en este terreno se haya centrado en el abatimiento de la hiperinflación.»

• «La *economía* popular de mercado que propone mi gobierno escapa a los caprichos ideologizados de cualquier signo, a las imposiciones partidistas, a los dogmas solitarios. Busca, ni más ni menos, que constituirse en una propuesta original, genuina y propia, de acuerdo a los más preciados intereses nacionales. Repudiamos la idea de un Estado totalitario, que invada conductas y asfixie legítimas iniciativas. Pero también repudiamos a un Estado que permanezca indiferente ante las escandalosas desigualdades sociales.»

B) La economía, definiciones ideológicas

A partir de 1991, con la hiperinflación controlada, Menem comienza a delinear sus planes económicos con definiciones tácticas y estratégicas más concretas. Libertad de mercado en el marco de la denominada economía popular de mercado, apertura económica, reforma impositiva, producir, y reabrir fábricas. Sin embargo, respecto a estos dos últimos conceptos, resulta interesante referir una idea que es contradictoria con ellos, si se los entiende como políticas industrialistas que ocupen mano de obra y generen empleo. Cuando Menem dice *«…sustancial reconversión de nuestro aparato productivo, hacia actividades competitivas e integrantes a nivel mundial…»,* debe entenderse que la reconversión implica modernización, tecnificación y robotización de plantas de producción, lo que significará pérdida de puestos de trabajo, en especial los poco calificados. Ello es imperioso, si se quiere ser competitivo e integrado a nivel mundial. Se puede crecer, y se creció, pero ello no implica mecánicamente generación de empleo, se puede crecer, además, en sectores de servicios con escasa generación de empleos y, además, de cierta calificación laboral. El discurso presenta entonces algunas ambigüedades en su contenido, producto de una relación de conceptos a priori positivos, en términos de efectos sociales, pero que, en una lectura atenta, permiten percibir los peligros de efectos negativos en el tejido social. Lo que debe reconocerse, en el discurso económico de Menem, es que no se ocultaron los lineamientos económicos hacía los que se dirigía el gobierno, si bien fueron expuestos como promisorios, pues nadie anunciaría medidas, superada la crisis, notificando que traerán nefastas consecuencias, el contenido del discurso permitía inferir el mapa económico que se dibujaba.

• «Con la libertad de mercado y la apertura *económica,* se terminó la impunidad para fijar precios monopólicos y oligopólicos, que siempre terminaban perjudicando a los sectores más humildes. En una auténtica *economía* popular, insisto: popular de mercado, el negocio tiene que ser producir más y no simplemente cobrar más caro.»

• «… se ocupe sustancialmente la capacidad ociosa de nuestras fábricas, para iniciar a partir de fines de año un crecimiento genuino de nuestra *economía*. Nuestra meta es que la *economía* argentina crezca significativamente en términos reales durante 1991. Esto implicará más oportunidades de trabajo. Mayor capacidad de consumo. Y, también, sustancial reconversión de nuestro aparato productivo, hacia actividades competitivas e integrantes a nivel mundial.»

Discurso de 1992

• «Queremos una *economía* popular de mercado que esté al servicio del hombre. Y no que el hombre se encuentre al servicio de una *economía* inestable, exclusiva de los privilegiados y excluyente para las mayorías.»

• «*Economía* sin solidaridad es puro economicismo. Solidaridad sin eficacia es pura demagogia. Eficacia sin responsabilidad es burda eficiencia inhumana»

• «afiancemos este cambio formidable en nuestra cultura impositiva. Consolidamos una *economía* popular de mercado. Tenemos que consolidar, también, una *economía* popular de solidaridad.»

• «la *economía* popular de solidaridad empieza por el pago de impuestos. Reitero: la solidaridad empieza por el pago de impuestos.»

Discurso de 1993

• «Ya hemos eliminado más de veinte impuestos que distorsionaban nuestra actividad *económica.*»

• «A tal fin, vamos a reconstruir el Sistema Estadístico Nacional, para contar con más y mejor información *económica* y social.»

• «Tampoco hay crecimiento sin democracia *económica*. Para las pequeñas y medianas empresas, anuncio y ponemos en marcha las siguientes políticas…»

Estabilidad y crecimiento son los logros más visibles del período, primero debió obtenerse la estabilidad, luego de la crisis de hiperinflación. A partir de 1993 se empieza a mencionar con asiduidad el crecimiento. Menem atribuye los logros en estabilidad y crecimiento, en gran medida, a la integración con el mundo. Esa integración para ser competitiva, sostenerse y profundizarse,

exige ciertos criterios de eficiencia. En 1994 Menem anuncia la necesidad de cambiar el sistema laboral vigente, con el argumento de que frena la competitividad y traba la generación de empleos. Ambos términos argumentativos no parecen articulables automáticamente, todo lo contrario. Una vez más, no se puede negar que Menem lo dijo, sobrevendrían reformas legales, cambios jurisprudenciales y la llamada «precarización laboral.»

En su último discurso del período, hay un expreso reconocimiento al gobierno de Alfonsín por su gestión eficaz para la consolidación de la democracia y las instituciones, al tiempo que se arroga la consolidación del cambio económico y el nuevo rol del Estado. No le ha faltado razón a Menem. Luego de sus dos períodos de gobierno, muchos de los paradigmas económicos del país cambiaron y aún hoy, a pesar de los distintos gobiernos que le sucedieron, se mantienen, están consolidados y fuera de la agenda de discusión política.

El discurso económico de Menem fue, respecto al de Alfonsín, más enfocado a definiciones técnicas propias de la economía, más desagregado, y con enunciados que relacionaron conceptos del campo económico entre sí, con mayor consistencia técnica, diferenciándose del enfoque político de la economía que, especialmente en sus primeros años, se observó en Alfonsín.

Discurso de 1994

• «Y es esa estabilidad de nuestras instituciones la que ha permitido que hayamos conseguido la estabilidad económica, punto de partida del crecimiento y la justicia social.»

• «La estabilidad y el crecimiento alcanzados, también han sido por la política iniciada en 1989, de integrar la economía al mundo.»

• «el sistema laboral vigente está afectando seriamente nuestras posibilidades competitivas, limitando la capacidad de nuestra economía de crear empleo, y tornando impracticables los principios de solidaridad, equidad y eficiencia sociales.»

Discurso de 1995. Síntesis de época

• «así como me tocó recibir un país con las instituciones democráticas consolidadas por la gestión de mi antecesor, el doctor Raúl Alfonsín, termino mi mandato con un país en pleno crecimiento social y *económico.*»

• «No hay transformación *económica,* ni hay revolución productiva que se proyecte en el tiempo, sin un sistema educativo que nos prepare, desde niños, para el difícil mundo del siglo XXI.»

• «El primer turno de la recuperación democrática fue el tiempo de la consolidación de las instituciones y el de la erradicación de los

fantasmas del pasado. Hoy podemos afirmar que está cancelada para siempre la incertidumbre sobre el destino democrático de la Argentina. El segundo turno fue el de la revolución *económica*, cuyas bases ya están asentadas, aceptadas y adoptadas por la inmensa mayoría de la población. Y no hemos hecho esta revolución vaciando al Estado... sino haciendo que se ocupe de lo que realmente debe ocuparse y deje de entorpecer, con burocracia y regulaciones, la iniciativa creativa de los sectores privados.»

• «Este Plan Quinquenal 1995-99 de Grandes Proyectos de Inversión para el Desarrollo Social y *Económico* no es un sueño, es un programa serio y factible si ponemos en práctica todas las decisiones anunciadas para promover el ahorro interno.»

2. Menem y sus logros económicos

En el último discurso del período, Menem hace un repaso de sus logros económicos, entre otros temas. Algunos de sus enunciados, elegidos entre varios por su elocuencia respecto a la ideología económica imperante en la época, fueron:

• « La *derrota de la hiperinflación* y la espiral inflacionaria»

• «La *recuperación de la moneda y el crédito*, con una *estabilidad* que se apoya en reservas verdaderas del Banco Central»

• «La *renegociación y el pago de la deuda externa*»

• «La *liberación de los mercados*, dejando que sea el *libre juego de la oferta y la demanda* el único regulador.»

• «La *reorganización del Estado, poniendo fin a un aparato* elefantiásico, *costoso e ineficiente*, cuna de la corrupción.»

• «La *privatización de las enormes empresas estatales*, poniendo fin a un constante drenaje de divisas, e iniciando una mejora en los servicios para equipararlos a los de las naciones líderes.»

• «La jerarquización del *empleo público*, a partir de la *profesionalización* del mismo.»

• «El *crecimiento* sostenido del producto bruto interno, que nos ha colocado a la vanguardia de los países de Occidente y entre los tres países que más han crecido en el mundo en lo que va de la década.»

• «Desde la sanción de la *Ley de Convertibilidad*, aprobada por esto Honorable Congreso, *la productividad industrial* registró un aumento del 36 por ciento, a un ritmo superior al 8 por ciento anual.»

• «La *privatización de los medios de comunicación* en manos del Estado, garantizando el ejercicio de la más plena *libertad de expresión y prensa*.»

No puede negarse que Menem lo dijo, y de modo explícito. Muchos de estos logros, presentados positivamente el 1 de marzo de 1995, fueron denostados cinco años después. Dos meses y medio más tarde de este discurso, Menem era reelecto obteniendo casi el 50% de los votos y aventajando por 20 puntos porcentuales al segundo candidato más votado. Para esa fecha, las privatizaciones ya habían ocurrido y también, la reforma del estado.

3. Menem y la eficiencia

En repeticiones nominales fue Menem (1° mandato), luego de Alfonsín, quien más mencionó el término eficiencia-eficacia y derivados. Los presidentes referidos enunciaron el 62% del total de las menciones en todo el período.

Menem disminuye el uso de la palabra del 26% de su primer mandato a sólo el 8% en su segundo mandato considerando el total del período, ello refleja una reducción de 45 a 14 menciones.

Menem (especialmente en sus discursos de 1990 a 1992) mencionó la palabra, como Alfonsín, para referirse a los excesos de burocratismo e ineficiencia en el Estado y, en particular, en las empresas estatales prestatarias de servicios públicos. Como ya fue dicho, se trataba de legitimar un discurso racionalizador y contrario a los criterios estatistas predominantes en la época, todo ello, además, en un contexto de hiperinflación y tendiente a justificar la política de privatización de las empresas estatales. La utilización del concepto *eficacia-eficiencia* también tiene directa relación con el proceso de toma de decisiones. El «decisionismo» atribuido a Menem, se relaciona con la toma de decisiones rápida, prevaleciente, directa y efectiva, que genera la imagen de un gran ejecutor. Esa imagen descansa en un Presidente fuerte, intuitivo y operativo que no se detiene en detalles formales o republicanos y que gobierna ante un parlamento pasivo (Leiras, 2009).

A) Eficiencia aplicada a la economía, a los servicios públicos y al Estado

• «Queremos servicios públicos *eficientes*, donde sobrevivan en manos del Estado sólo aquellas empresas públicas que estructuralmente se necesiten para el desarrollo, crecimiento y producción nacional.»

• «La ganancia tiene que nacer del aumento de la producción y la *eficacia* y no del aumento de los precios.»

• «…un modelo argentino sin negociados turbios entre los funcionarios, los políticos, los gremialistas y los empresarios, al amparo de un Estado corrupto e *ineficaz*»

• «Vamos a aplicar a rajatabla el presupuesto por programas, para aumentar la *eficiencia* y el control del gasto público.»

• «El Estado de la post-privatización tiene que ser un Estado más *eficaz* en el control.»

• «La reorganización del Estado, poniendo fin a un aparato elefantiásico, costoso e *ineficiente*, cuna de la corrupción.»

4. Menem y su política impositiva

Menem ha sido el presidente que más mencionó en todo el período el binomio de palabras impuesto-tributario. Estas palabras están entre las 10 más nombradas por Menem, representando además una novedad entre las más mencionadas respecto a Alfonsín y con un CoR por sobre la media de todo el período investigado. Menem hizo una dura cruzada discursiva contra la evasión impositiva dándole a su política en la materia una dimensión epopéyica, vinculando al pago de impuestos con la solidaridad y la justicia social, y caracterizando a los evasores como «marginados morales», «antisociales», «egoístas» y «corruptos», entre otros calificativos.

• «No hay crecimiento sin una política *tributaría* que castigue la evasión y promueva la producción.»

• «Una economía de emergencia, también será una economía que castigue severamente la evasión *impositiva.*»

• «Las leyes… que vuestra honorabilidad aprobó patrióticamente al comienzo de nuestro mandato, fueron las bases de este nuevo modelo propuesto a la ciudadanía. En el mismo sentido, consideramos la Ley Penal *Tributaria*, y el nuevo régimen *impositivo***»**

• «con la nueva ley *impositiva*, sentamos las bases para terminar con la falta de castigo a la conducta antisocial de los evasores. En la Argentina de hoy; la justicia social comienza con cada argentino pagando sus *impuestos*.»

• «Democratizar el poder económico en una sociedad, también es reconocer en cada evasor de *impuestos* a un marginado moral. Por eso, buscamos simplificar la administración *tributaria*, al mismo tiempo que incentivar la producción y sancionar severísimamente la evasión fiscal, que es el peor síntoma de falta de solidaridad de este tiempo.»

• «no puede existir política social eficaz, sin política *impositiva* eficaz. Y en este ámbito, continuaremos siendo inflexibles con los evasores i*mpositivos*,

que constituyen uno de los peores ejemplos de egoísmo y corrupción social… la economía popular de solidaridad empieza por el pago de *impuestos*. Reitero: la solidaridad empieza por el pago de *impuestos.*»

• «Y hoy, por primera vez en nuestra historia, el no pago de *impuestos* termina en la cárcel, como ocurre en todos los países civilizados del mundo. Porque la justicia distributiva de una nación, tiene en el cumplimento de las obligaciones *impositivas*, un pilar irremplazable.»

• «se profundizará el control de la evasión *impositiva*, en particular en los *impuestos* a los bienes personales y a las ganancias.»

• «La modernización de la política *impositiva*, el fin de los dobles *tributos* y la optimización de la recaudación, terminando con una evasión crónica y cambiando la cultura popular respecto del pago de *impuestos*»

V. LA SEGUNDA PRESIDENCIA DE MENEM (1995-1999)

Menem asume su segundo mandato el de Diciembre de 1995 luego de un contundente triunfo en primera vuelta obteniendo casi el 50% de los votos, y superando por más del 20% de diferencia a la segunda fórmula más votada que fue integrada, paradójicamente, también por dos peronistas, Bordón y «Chacho» Álvarez. Un triunfo notable que ocurrió cuando ya se habían producido en el país los grandes cambios en el Estado, las privatizaciones de empresas públicas y la estabilidad económica vía ley de convertibilidad.

Corresponden a este período el análisis de los cuatro discursos de apertura ante la Asamblea Legislativa, en virtud de la reforma constitucional de 1994 que redujo el período de mandato presidencial a cuatro años.

Se consolida en el segundo mandato de Menem la preeminencia del contenido económico por sobre el político.

Además, los discursos de este mandato han sido de los más breves del período investigado. Menem pareció navegar sobre las aguas tranquilas que le depararon su cómoda reelección, y la estabilidad política y económica alcanzada, luego de largo tiempo de turbulencias. Incluso pudo manejar con cierta tranquilidad el efecto de «lame duck» (4), al que estaba fatalmente condenada su segunda presidencia, por tener vedada, constitucionalmente,

(4) El llamado efecto de «lame duck» («pato rengo») refiere a la situación de un presidente que no puede ser reelecto y que, por ello, ve antes del fin de su mandato licuado gran parte de su poder político sin futuro inmediato, el que se escurre en los vericuetos de las internas sucesorias. Literalmente, la figura remite al pato que por sus limitaciones no puede mantenerse vinculado a la bandada y por ello es la presa más débil y fácil para cazar.

la chance de ser reelecto en el cargo. Se especuló hasta último momento con intentos de «re-reelección» que no prosperaron, pero que le resultaron útiles para mantener poder y liderazgo hasta el final de su presidencia.

1. El contenido económico de los discursos de Menem

Para la segunda presidencia de Menem, los grandes cambios en los paradigmas económicos ya se habían producido y consolidado. Menem puso en funcionamiento una especie de «piloto automático» en la economía sustentado en la estabilidad que brindaba el plan de convertibilidad. Incluso le permitió prescindir del propio «padre de la convertibilidad», Domingo Cavallo, quien tenía sus propias ambiciones políticas. Cavallo fue reemplazado en el ministerio de economía en Julio de 1996. Así transcurrieron los años de su segunda presidencia, aunque ya se vislumbraban los límites, que imponía la convertibilidad, para la competitividad de los productos industriales y de la agroindustria del país y, por ende, para el crecimiento y la generación de empleo. La merma en el uso de la palabra producción y sus derivados y la escasa cantidad de menciones de la palabra industria, es fiel reflejo de la recesión acontecida hacía el final de los '90 y de los efectos de la convertibilidad y el aperturismo económico que generaron serias dificultades para la producción de bienes en el país.

El problema de la generación de empleo, está cada vez más sujeto a cuestiones estructurales como los procesos de integración y la competitividad de las economías integradas. Esa competitividad exigía a su vez el desarrollo tecnológico que, fatalmente, azuza los problemas de desocupación e impone el desafío de la educación y la capacitación laboral para evitar la exclusión social y la marginalidad. Todas estas cuestiones eran percibidas y diagnosticadas certeramente por Menem en sus discursos. Especialmente en su último discurso de 1999, establece un programa de cinco puntos que resultan muy premonitorios y anticipatorios de las políticas de Estado del futuro mediato, muchas de las cuales están, en la actualidad, en plena vigencia. Ese programa de cinco puntos resulta también curioso, considerando que Menem no podía ser reelecto. Los cinco puntos se referían a: i) la capacitación para la inclusión social y para combatir el desempleo; ii) el desarrollo de la industria agroalimentaria; iii) la descentralización de la gestión gubernamental; iv) la integración regional y continental; v) la unión monetaria americana.

En su segunda presidencia, Menem, mantiene altas, o aún aumenta, las frecuencias de las palabras, *crecimiento, desarrollo, inversión, impuestos, estabilidad*. Aparecen además, en alza, palabras de menor o escasa frecuencia hasta ese momento, *infraestructura, PBI, presupuesto, convertibilidad*.

En sentido contrario, hay palabras que, considerando la primera presidencia, disminuyen su frecuencia de aparición y, en otros casos, casi desaparecen

de los discursos de la segunda presidencia menemista. Por ejemplo, disminuyen, *producción, eficacia, empresas, capital*, y con muy pocas menciones casi desaparecen, *crédito, inflación, ajuste, sector privado*.

2. La «humanización» de la economía y del crecimiento

En ese marco de estabilidad se enunciaron algunos párrafos preocupados por dar respuestas sociales desde la economía. Particularmente, ya desde el discurso de 1997, se expresa con agudeza el problema de la desocupación, de la desigualdad y de la exclusión social que los cambios producidos en la economía estaban generando. Hay varios párrafos que construyen un discurso relacionando a los derechos humanos, en una nueva dimensión, con las relaciones económicas. En ese contexto, también se quiere relacionar y poner en perspectiva «humanista» a los logros y desarrollos tecnológicos que se alientan y resaltan, pero que también provocan nuevos problemas sociales.

• «Ningún emprendimiento *económico* debe iniciarse sin preocuparse por su inversión en capital humano. La humanización de las relaciones *económicas* debe primar sobre el uso irracional o innecesario de medios tecnológicos. Porque la más avanzada de las tecnologías es aquella que privilegia el trabajo, la vivienda, la salud y la dignidad del ser humano.»

• «Tras dos años difíciles como consecuencia de la crisis externa, nuestra *economía* ha entrado nuevamente en el sendero de alto crecimiento que nosva a permitir disminuir sensiblemente el desempleo y llegar con los beneficios de ese despegue a todos los argentinos, en especial a los más necesitados.»

• «El crecimiento *económico* apunta a la grandeza de la Nación pero éste no debe contradecirse con la felicidad del pueblo, puesto que los *derechos humanos* deben prevalecer sobre el derecho federal y común. Y uno de los principales *derechos humanos* es que no exista un *desarrollo desigual*... El *crecimiento* con *justicia social* es una exigencia del imperio de los *derechos humanos*. Debemos redoblar los esfuerzos para combatir el *desempleo, la discriminación, la marginación y la exclusión*. Por lo tanto todo emprendimiento *económico* debe iniciarse teniendo principal preocupación por la *inversión en capital humano*. Las relaciones *económicas* deben basarse en una primacía del hombre sobre el *uso irracional o innecesario de aspectos tecnológicos*.»

• «Para que nuestra *economía* fuese sana debimos transformarla; y la transformación que llevamos adelante durante estos años posibilitó nuestro definitivo desarrollo como país, dándonos *crecimiento* con estabilidad.»

• «Si bien hemos disminuido el índice de desocupación al 13,7%, el de los hogares con necesidades básicas insatisfechas al 10,7%, y el de los hogares por debajo de la línea de pobreza al 16%, se hace imprescindible intensificar la tarea en esta materia para que nuestro pueblo se beneficie concretamente con los logros de nuestro *crecimiento económico*.»

3. Discurso de 1999. Síntesis de época. Los paradigmas económicos de los '90

Resulta interesante observar que los paradigmas económicos impuestos en las presidencias menemistas perduran, tal cual Menem sostuvo en su discurso de 1999, «…Las transformaciones que hemos producido en estos diez años son irreversibles, todos lo sabemos».

En efecto, la lógica de muchos de los cambios económicos no fue revertida, y tampoco dependen, absolutamente, de decisiones soberanas de un Estado nacional. A lo sumo pueden, esos cambios, ser atemperados con algún tipo de intervención estatal que mitigue algunos durísimos efectos sociales vía planes asistencialistas y, en su caso, lo que se ha transformado, vía intervención estatal, es el modo de gerenciamiento de esos cambios —lo que, en muchos casos, no es poco—, pero no su lógica económica.

• «Fuimos capaces de adoptar *la competencia y la lógica del mercado* como los principales incentivos del sistema económico, por ellos impulsamos:

i.– La convertibilidad, como base de la *estabilidad monetaria y cambiaria*.

ii.– La *desregulación de los mercados*, para fomentar la competencia.

iii.– Las *privatizaciones*, en busca de la eficiencia a partir de la inversión.

iv.– La *apertura de la economía*, para permitir el acceso a los mercados internacionales.

v.– La *autonomía del Banco Central*, para fortalecer la moneda.

vi.– La recuperación del *Presupuesto Nacional* como instrumento central en la fijación de prioridades.

vii.– La *reforma tributaria* progresiva y equitativa, que favorece el empleo a partir de la reducción de aportes patronales.

• «Entendimos que las crisis no nos tienen que hacer retroceder en nuestras políticas de *libre comercio*, que la fórmula no consiste en cerrar nuestra economía, porque esto significaría que no hemos sabido tomar los recaudos necesarios.»

• Si logramos complementar este código tributario con la agilidad del sistema judicial, la lucha contra el flagelo de nuestra *economía*, que es la evasión, estará ganada.

• Es necesario, también, que avancemos en la sanción de una ley antimonopolios, para profundizar nuestro compromiso con la *desregulación económica*, facilitando la *competencia en todos los mercados*…»

• «El plan de convertibilidad nos ha posibilitado en estos años generar conciencia sobre la necesidad de tener disciplina fiscal, estabilidad en los precios, disminución de la inflación, aumento del producto bruto, mayor productividad, aumento de la inversión, reducción del déficit fiscal, crecimiento del comercio.»

VI. LA PRESIDENCIA DE DE LA RÚA (1999-2001)

De la Rúa asumió la presidencia el 10 de Diciembre de 1999, gobernó durante 740 días. En medio de una severa crisis económica y política renunció el 21 de diciembre de 2001.Son entonces solamente dos los discursos del período pronunciados por De la Rúa.

Su candidatura fue impulsada por una alianza política generada entre su partido, la centenaria Unión Cívica Radical y un Frente de pequeñas agrupaciones de centro izquierda conformada por peronistas desencantados con el menemismo.

1. El discurso económico de De la Rúa

En los dos discursos emitidos por De la Rúa hasta su renuncia, las 10 palabras más mencionadas en el campo fueron: *economía, crecimiento, mercado, eficiencia, impuestos-tributario, inversión, producción, PyMES, competitividad, gasto público.*

Se observa en este período un notorio desplazamiento de los ejes discursivos en materia económica. Respecto de Menem disminuyen las apariciones de *economía, crecimiento, desarrollo, inversión y convertibilidad,* desaparecen *capital, estabilidad y PBI,* y continúa con pocas apariciones *industria*. Por CoR es De la Rúa el que otorga mayor contenido económico a sus dos discursos. Las palabras en las que De la Rúa superó el CoR promedio del período fueron, *eficiencia, mercado, PyMES, competitividad y gasto público.*

Más allá de los matices indicados, se observa que el discurso económico de De la Rúa, no ofreció cambios sustanciales respecto del paradigma mene-

mista. En lo que sí se procuró hacer hincapié, fue en diferenciarse de prácticas relativas a la corrupción y a los ilícitos en el Estado.

2. Recesión y desempleo. Crecimiento y competitividad. Las claves económicas que derivan en la crisis política

De los discursos de De la Rúa se desprenden las preocupaciones y problemas más importantes de la época. La recesión que existía desde un par de años atrás, el desempleo que ya alcanzaba indicadores alarmantes, los límites que la convertibilidad imponía a la competitividad de los productos exportables del país y la falta de sustento programático y legitimidad política, indicaban un panorama altamente preocupante. Ante ello, De la Rúa sostenía una prédica esquemática que perseguía generar condiciones competitivas para los productos exportables y, así, lograr el crecimiento de la economía y la solución al problema del desempleo. Se trataba de enunciados voluntaristas que chocaban con las condiciones objetivas de posibiidad que la economía ofrecía, en el contexto normativo en la que se desenvolvía.

Además, la escasa base de poder político en la que se sostenía el gobierno, una alianza claramente electoralista sin programa ni afinidades, y una gran improvisación y amateurismo en los principales cuadros asesores del presidente, completaban un cuadro en el cual no era posible encarar las decisiones de política económica adecuadas para salir del atolladero. Para ello se debía contar con poder político y legitimidad de gestión suficiente pues las decisiones necesarias no podían ser incruentas.

El gobierno tuvo una actitud autista y cerrada. Un indicador de ello, es la constante enunciación de «*mi gobierno*» que hacía De la Rúa, ignorando lo básico, que se trataba de una alianza con extrapartidarios y con un partido propio, la UCR, que también lo observaba como a un extraño. Ese personalismo, como si se tratara de un gobierno «fuerte», no ayudaba a generar lealtades. Esas continuas expresiones, eran un ejercicio discursivo de autoafirmación de poder para evidenciar la existencia de un gobierno sustentable que, en los hechos duros de la política, se mostraba endeble y sin poder de decisión.

Ganado por las preocupaciones económicas y de gobernabilidad, tampoco hubo enunciaciones destacadas y consistentes en el campo político. Campo que, por otra parte, mostró repeticiones y coeficientes en importante disminución, respecto a los períodos anteriores.

• «*Crecer* con desarrollo social. Y es principalmente a través de las *pequeñas y medianas empresas* argentinas que conseguiremos el *crecimiento* sostenido y el desarrollo social. Y yo voy a defender a las *pequeñas y medianas empresas*.»

• «Si somos capaces de *competir,* tendremos garantizado el crecimiento sostenido de nuestra *economía*. Esta es la única y verdadera solución de fondo al *desempleo*; no hay otra. Tenemos que *crecer.* Y ésta —vuelvo a repetir— es la estrategia *económica* y política de *mi gobierno*.»

• «La solución de fondo sólo vendrá si logramos transformar el Estado que no sirve en un Estado capaz de promover una *economía competitiva* que nos permita aprovechar nuestras oportunidades. Si somos capaces de *competir,* tendremos garantizado el *crecimiento* sostenido de nuestra *economía*. Esta es la única y verdadera solución de fondo al *desempleo*; no hay otra. Tenemos que *crecer.* Y ésta —vuelvo a repetir— es la estrategia *económica* y política de *mi gobierno.*»

• «Una *economía competitiva* como la que nos estamos proponiendo conseguir necesita un marco de seguridad jurídica, reglas claras, ¡jueces honestos, que sé —me consta— son la gran mayoría.»

• «… la marcha del programa *económico* de *mi gobierno*. Sus objetivos son el *crecimiento,* la generación de *empleo* y la inserción de nuestra *economía* en el mundo. Sus herramientas, el equilibrio de las cuentas públicas, la *eficiencia* en la asignación del gasto, las políticas pro-*competitivas* y la transparencia en los procedimientos.»

• «… construyendo una *economía* verdaderamente *competitiva*, integrada al mundo, con un Estado formado y en *crecimiento s*ostenido.»

• «… aumentar la *competitividad* de la *economía,* consolidar la solvencia fiscal y fomentar la equidad social, los tres pilares de nuestro programa. Estamos convencidos de que es la única manera de construir una *economía* más sólida, capaz de *crecer* sin pausa.»

VII. LA PRESIDENCIA DE DUHALDE (2002-2003)

El 2 de enero de 2002 Duhalde fue elegido presidente interino por la Asamblea Legislativa hasta el 10 de diciembre de 2003, completando así el período del mandato trunco por la renuncia de De la Rúa. Sin embargo, la severidad de la crisis y los incidentes producidos en manifestaciones que derivaron en la muerte de militantes de organizaciones sociales de desocupados, lo obligaron al adelantamiento de las elecciones y de la sucesión presidencial que se produjo el 25 de mayo de 2003. El período de su presidencia abarcó, entonces, sólo dos discursos de apertura de Asamblea Legislativa.

Duhalde había sido el candidato peronista derrotado por De la Rúa en las elecciones de 2001.

La gravedad de la crisis en la que asumió el poder condicionó absolutamente su gestión. Además fue una presidencia sustentada en el apoyo legislativo y, en medida importante, dependiente de los apoyos de los gobernadores provinciales que contaban con la legitimidad de sus mandatos y que habían resistido la crisis del sistema político nacional.

Claramente la economía fue el detonante de todos los problemas que se extendieron al plano político, al de la crisis de legitimidad y autoridad y al quiebre del sistema de partidos.

1. La economía de Duhalde: producción e industrialismo

Resulta muy interesante observar algunos conceptos, que implican un cambio de paradigma económico que continuó vigente en los gobiernos posteriores. La profundidad de la crisis económica obligó a Duhalde a emitir un discurso de cierta sofisticación y complejidad en la materia.

Sin embargo, ese cambio, no implicó trastocar absolutamente las reformas estructurales que dejó como herencia la década menemista. Ya dijimos que algunos temas se han consolidado y ya no se discuten en el sistema político argentino.

Crecimiento, desarrollo, exportaciones, integración, el redimensionamiento del Estado, fueron, antes y después de la crisis, parte sustancial del discurso económico presidencial. El gran vuelco fue deshacerse del ancla de la convertibilidad, lo que resultaba sumamente complejo, dada la estructura normativa que la sustentaba, y los efectos económicos y jurídicos que, luego de 10 años de vigencia, había generado.

La producción, el comercio exterior y las exportaciones, la integración, la superación del déficit fiscal como condición, la competitividad, son conceptos que forman parte de un discurso presidencial permanente desde la crisis de 2001/2002.

• «… sentar las bases de un nuevo proyecto nacional fundado en la *producción* y el trabajo, en la recuperación de los *mercados interno y externos* y en la promoción de una justa distribución de la riqueza y de un *desarrollo humano sustentable*.»

• «… desaparecieron no sólo empresas sino ramas enteras de la *industria*. Se desarticuló el aparato productivo y el desempleo alcanzó niveles nunca registrados en nuestro país.»

• «La convertibilidad, que había sido el remedio para salir de la hiperinflación, terminó cobijando la enfermedad que asfixia a nuestra *economía*.

Pensada para mejorar la *productividad*, terminó en depresión y profundizó la *exclusión* masiva.»

• «… ante esta espiral de derrumbe del sistema financiero y del tipo de cambio fijo, sólo quedaban dos opciones: la dolarización plena de la *economía*, como reclamaban y reclaman quienes sostuvieron el anterior modelo *económico*, o un nuevo modelo, orientado a un *desarrollo sustentable*, lo que supone no anclar toda la *economía* a una sola variable. Esto implica la adopción de un régimen monetario y cambiario con pesificación y tipo de cambio flexible, que es lo que hizo este gobierno y lo que reclamaban los sectores *productivos* y del trabajo en la Argentina y la comunidad internacional.»

• «La dolarización hubiese condenado al país a perder definitivamente su política monetaria y cambiaria; hubiera agravado la problemática de la *competitividad* y la desintegración de las cadenas productivas; hubiera primarizado las exportaciones y nos hubiera excluido de los procesos de *integración regionaly* mundial.»

• «La adopción de un tipo de cambio flexible y la pesificación de la *economía* modifican los precios relativos y abren un horizonte de rentabilidad que permitirá recuperar la dinámica de crecimiento basada en una estructura *productiva* más diversificada y con mejor inserción internacional.»

• «… los lineamientos de nuestra política fiscal, monetaria y cambiaria tienen una condición que les da coherencia y que identifica la voluntad de este gobierno: poner los instrumentos de la *macroeconomía* al servicio de la *producción y del trabajo*.»

• «… En materia fiscal, las limitaciones que sufre el Estado argentino requieren reglas estrictas en cuanto al gasto. Nos hemos propuesto bajar drásticamente el *déficit* como condición necesaria para destrabar la *economía* y contribuir a la reactivación de la actividad privada.

• «… hay que rescatar la mejor tradición *productiva* de la Argentina, que consiste en convertir la cultura del trabajo en motor del desarrollo.»

• «Un país en el que la *competitividad* se base en agregar valor a lo que produce. Un país que incluya en su proyecto *productivo* la investigación, el desarrollo de las más modernas tecnologías, la labor de sus científicos y artistas y que alumbre un porvenir cierto para las jóvenes generaciones ¿Qué necesitamos para lograr este proyecto? Recrear la alianza con la *producción y el trabajo*; restablecer el papel del sistema financiero como instrumento entre la *producción*, el comercio y la inversión.»

• «El gobierno, por supuesto, ha tomado partido y ha hecho lo que debía hacer: diseñar las herramientas para la nueva etapa. Ha creado un Ministerio de la *Producción*, que se dedica a generar las políticas de Estado que aseguren

las condiciones para que actúe la empresa privada. Ha adoptado un conjunto de iniciativas estratégicas que potencian las diversas áreas de la realidad productiva.»

• «Por primera vez en la historia, en conjunto con los ministros de la *Producción* de todas las provincias, se está elaborando un plan estratégico productivo, un programa verdaderamente federal que define políticas de Estado perdurables. «

• «En lo relativo a la creación de los puestos de trabajo, este gobierno considera a la *obra pública* como un formidable factor de reactivación. Es la mayor generadora de mano de obra y movilizadora de numerosas actividades *industriales*. Por esa razón, estamos gestionando —ante organismos internacionales— fondos que destinaremos a financiar un plan de obras que se concretarán en todo el territorio nacional.»

VIII. LA PRESIDENCIA DE KIRCHNER (2003-2007)

Kirchner asume la presidencia el 25 de mayo de 2003 en una situación de grave crisis de legitimidad del sistema político y con el marco de una alta fragmentación en el sistema de partidos. Como consecuencia de esos factores, su mandato se inicia con un débil sustento de apoyo electoral y con escaso poder institucional propio. Desempeñó el cargo hasta el 10 de diciembre de 2007.

En los hechos la elección presidencial fue un fiel reflejo de la crisis del sistema de partidos en la Argentina. Los partidos tradicionales y mayoritarios no pudieron lograr acuerdos internos para presentarse con candidaturas unificadas y fuertes. Tres de los candidatos más votados eran peronistas que se presentaron por su propia vía. Lo mismo ocurrió con la Unión Cívica Radical que se presentó a la elección en forma fragmentada, dividida al menos en tres sectores diferentes, con candidatos que se formaron en ese partido.

Kirchner asumió la presidencia solamente con el 22% de los votos efectivos obtenidos en la primera vuelta de la elección presidencial y merced a la renuncia de Menem que había obtenido el 25% (los dos candidatos más votados fueron peronistas) a participar en el balotage. Ello implicó una situación de severa debilidad política, en especial, hacia dentro del sistema político e institucional pues no podía operar por sí mismo para cambiar una correlación de fuerzas desfavorable. No dominaba al partido Justicialista, no tenía bloques propios en el Congreso, se enfrentaba a una Corte Suprema con miembros que mayoritariamente habían sido designados por Menem. Hacia fuera del sistema político, de cara a la sociedad, debía lidiar con una explosiva situación social y económica que combinaba, exclusión, desempleo, recesión, pobreza extrema

creciente, deuda externa en default, escasez de reservas, inaccesibilidad al crédito, conflictos judiciales masivos por la salida de la convertibilidad, entre otras dificultades.

La variedad de conflictos a enfrentar, y las difíciles condiciones políticas y económicas del momento, derivaron en un discurso que presentó varias novedades en relación a las presidencias anteriores. Se profundizó el sesgo economicista de los discursos; el contenido se tornó más técnico y sofisticado; las variadas y múltiples demandas de la ciudadanía al sistema político requerían enunciados que no fueran solo consignas o invocaciones emotivas.

1. El contenido económico de los discursos de Kirchner

Kirchner fue quien más menciones nominales de palabras del campo economía enunció, fueron 1.257 palabras. En coeficientes presenta un notable aumento respecto a sus antecesores, y superando la media de todo el período analizado, en las menciones de *crecimiento, inversión, producción, desarrollo, obras públicas y mercado*.

Son novedades del período, el regreso al discurso presidencial de las palabras *obras públicas, industria e infraestructura* (antecedente de menciones con Menem) y la primera aparición relevante de *consumo*.

Otras palabras destacadas del período de Kirchner, que presentan escasas menciones previas, y que por ello resultan categorías originales de sus discursos fueron: *superávit, turismo, reservas, valor agregado, política económica, tasa de interés*. Entre las disminuciones y desapariciones, respecto a los períodos previos, se destacan*: eficiencia e impuestos-tributario*.

Obras publicas es unconcepto que presenta 37 apariciones en todo el período investigado, 30 de las cuales fueron mencionadas por Kirchner y Cristina, el 81% del total.

De la palabra *reservas,* el 76% de las menciones se hicieron durante las presidencias de Kirchner y Cristina.La recuperación de las reservas disponibles en el Banco Central fue nota saliente y objetivo político luego de la crisis de 2002. También fue debatido el uso que, de las reservas, se hizo en las presidencias mencionadas.

Superávit (fiscal, comercial) es prácticamente un término que sólo ha sido utilizado a partir del gobierno de Kirchner y continuado por Cristina. De sus 50 menciones, 46 fueron hechas durante esas presidencias. Ello, producto de los superávit fiscal y comercial (los denominados superávit gemelos) obtenidos durante gran parte de esas presidencias, hecho inédito, o casi, en la historia del país.

El discurso presenta matices muy técnicos y sofisticados, con cita de categorías y articulaciones complejas de la jerga económica. Fue muy crítico de la convertibilidad y del modelo imperante en los '90 y se insistió con el desempeño activo y regulador que el Estado debe tener en la economía. El consumo interno y la inclusión social fueron también citas recurrentes.

2. Kirchner y sus críticas a la herencia económica recibida

• «En la década de los noventa, la exigencia sumó la necesidad de la obtención de avances en materia *económica*, en particular en materia de control de la inflación. La medida del éxito de esa política la daban las ganancias de los grupos más concentrados de la *economía*…»

• «Se intentó reducir la política a la sola obtención de resultados electorales; el gobierno, a la mera administración de las decisiones de los núcleos de poder *económico* con amplio eco mediático, al punto que algunas fuerzas políticas en 1999 se plantearon el cambio en términos de una gestión más prolija pero siempre en sintonía con aquellos mismos intereses.»

• «El modelo de concentración *económica,* señoreo de los intereses especiales, corrupción hasta límites inimaginables, destrucción del sistema productivo y de la actividad industrial, elevada exclusión social, cimentado en un impresionante endeudamiento, demostró con toda su crudeza la carencia de propia sustentabilidad y cayó estrepitosamente, destruyendo la legitimidad de las instituciones y desarticulando la legalidad y la cohesión social propias de un país normal.

• «En la década anterior, la política económica se orientaba a modificar las expectativas de los mercados financieros donde se mueven *capitales especulativos*, pues ese era el requisito para poder seguir expandiendo el *déficit* en base a mayor *endeudamiento*. En esas condiciones, el indicador de riesgo país pesaba más que cualquier dato de la economía real.»

3. El modelo económico de Kirchner

Las principales líneas económicas estuvieron enfocadas a desarrollar políticas de inclusión social, expansión del consumo y mercado interno. Se retoma la enunciación de conceptos como *política económica,* que remite a una intervención estatal y política en las decisiones del área, las que ya no quedarán sólo sujetas a los mercados y a los sectores económicamente concentrados. El *crecimiento* y el *desarrollo* estarán vinculados a una justa distribución del ingreso. Notable resulta observar la asunción de categorías económicas que, históricamente, han estado en boca de los sectores ortodoxos del liberalismo

económico del país. Por ejemplo, se pone énfasis en destacar los beneficios de «la *sabia regla de no gastar más de lo que entra*»; del «*equilibrio fiscal*» y de una «*mejor recaudación y eficiencia y cuidado en el gasto.*»

Se habla de inversión y producción, de apertura de mercados para las exportaciones, de competitividad y productividad, de superávit gemelos (fiscal y comercial), de nivel consistente de reservas. Este compendio de conceptos económicos, responden a criterios tradicionales de la disciplina con los que podrían concordar expertos de los sectores más conservadores.

Resulta interesante apuntar tal cuestión, pues demuestra que, como ya se ha dicho, los otrora existentes ejes dicotómicos de legitimidad en el discurso económico enunciado por las fuerzas políticas del país, ya no existen, al menos en aquellas fuerzas que tienen chances ciertas de asumir el poder de administración del Estado. Se observan continuidades discursivas superadoras de recetas pendulares que se adoptaron en el pasado, y que trajeron como consecuencia sucesivas crisis y fracasos. A veces por falta de comprensión de las tendencias mundiales insoslayables, gusten o no, que se imponen en el mundo. En ocasiones, por falta de poder o decisión política para adoptarlas. Asimismo, los pasos progresivos que se fueron dando en materia económica, luego de los primeros años de consolidación del sistema político e institucional democrático, fueron complementándose y supliendo carencias que, por ignorancia, impericia, falta de consenso o de poder y legitimidad política, no pudieron aplicarse contemporáneamente. Todo ello debe contextualizarse y comprenderse en el marco de los procesos de globalización y supranacionalidad, que no permiten decisiones extremas, so pena del aislamiento político y económico.

• «El objetivo básico de la *política económica* será el de asegurar un *crecimiento* estable, que permita una expansión de la actividad y del empleo constante, sin las muy fuertes y bruscas oscilaciones de los últimos años. El resultado debe ser la duplicación de la riqueza cada quince años, y una distribución tal que asegure una mejor *distribución del ingreso* y, muy especialmente, que fortalezca nuestra clase media y que saque de la pobreza extrema a todos los compatriotas. Para alcanzar tales objetivos respetaremos principios fundamentales que ayuden a consolidar lo alcanzado y permitan los avances necesarios. La sabia regla de no gastar más de lo que entra debe observarse. El *equilibrio fiscal* debe cuidarse. Eso implica *más y mejor recaudación y eficiencia y cuidado en el gasto.*»

• «Con *equilibrio fiscal*, la ausencia de rigidez cambiaria, el mantenimiento de un sistema de flotación con política macroeconómica de largo plazo determinada en función del ciclo de *crecimiento*, el mantenimiento del *superávit primario* y la continuidad del *superávit comercial* externo, nos harán crecer

en función directa de la recuperación del *consumo,* de la *inversión* y de las *exportaciones*.»

• «El *crecimiento* requerirá de una *demanda creciente* que aliente las inversiones, tanto para atender el *mercadointerno* como a las *exportaciones*. A contrario del modelo de ajuste permanente, el *consumo interno* estará en el centro de nuestra estrategia de expansión.»

• «Sabemos que el *mercado* organiza *económicamente* pero no articula socialmente, debemos hacer que el Estado ponga igualdad allí donde el mercado excluye y abandona.

• «Este modelo de *producción, trabajo y crecimiento sustentable* y con reglas claras, generará *recursos fiscales, solvencia macroeconómica y sustentabilidad fiscal* creando las condiciones para generar nuevo y mayor *valor agregado*. «

• «Profundizar la estrategia de apertura de mercados, incrementar sustancialmente nuestro intercambio con el resto del mundo. Diversificar exportaciones hacia bienes con mayor valor agregado. Desconcentrar las ventas por destino y multiplicar el número de exportadores de modo que los beneficios del comercio exterior se derramen sobre todas las ramas productivas.»

• «En las nuevas circunstancias, la *política económica* se orienta a generar hechos, hechos de la economía real, la *economía productiva. La producción, el consumo, la inversión, el empleo, la disminución de la pobreza*, son los indicadores que importan. La *economía* mira al compatriota de carne y hueso. Es así que la recuperación del *consumo* ha sido puesta en el centro de la economía… si algo distingue al capitalismo es la idea del consumo. El capitalismo como sistema de ideas ha prevalecido entre otras cosas porque el consumir y vivir mejor no es una buena teoría sino un aspecto sustancial de la condición humana. Porque conocemos la importancia de *la inversión* y el peso de las *exportaciones* en nuestras posibilidades de *crecimiento* hacemos centro en el *consumo*. Sin *mercado interno* creciente y demandante, las inversiones se ubican en sectores especulativos, inmobiliarios, dirigidos a una pequeña porción de la población o donde el Estado garantiza con su regulación tasas enormes de rentabilidad… Sin un *tipo de cambio* realista, sin un *mercado interno* creciente y hasta sofisticado, la *exportación con valor agregado* no tiene suficiente base para desarrollarse con solidez. Eso hace que el país exporte prioritariamente bienes agrícolas o energía, que en nuestro caso son una base excepcional de ventajas competitivas, pero que no son —si miramos con visión de futuro— el todo. Tampoco los bajos salarios pueden ser la base de nuestra competitividad. Consumo, inversión, exportaciones, forman parte de un todo que debe generar empleo en cantidad y calidad para asegurar una base estable de crecimiento y, lo que es más amplio, de desarrollo, que es la forma de hablar de bienestar.

• «En materia económica, los resultados de las políticas aplicadas son firmemente positivos en todos los planos. *Solidez fiscal,* baja *inflación*, recuperación del *ingreso* en progreso y, por ende, mejora del *consumo*, expansión de las *inversiones*, aumento y diversificación de las *exportaciones* y creación de *empleo* genuino, basamentan un proceso de consolidación. La República Argentina lleva ya 11 trimestres consecutivos de aumento de la *producción*. No sólo se pudo poner en marcha capital productivo inmovilizado, también se ha expandido la inversión y logrado notables aumentos de *productividad.*»

• «La economía argentina ha iniciado un proceso de crecimiento sostenido…la economía argentina muestra saludables *superávit gemelos* en cada uno de los últimos 3 años, una situación inédita en la historia económica contemporánea de nuestro país.»

• «La creación de *empleo*s dignos, con *salarios* justos, que permitan a los t*rabajadores* acceder a la seguridad social y a una jubilación decorosa, es el punto de partida para todo país que se precie de querer alcanzar un *desarrollo* no sólo económico sino también social y humano.»

• «Se mantiene un *superávit fiscal* elevado, consistente con la estrategia de *desendeudamiento* del país y con el manejo de la *política económica* en la fase ascendente del ciclo económico. La *política monetaria* acompaña al *crecimiento* económico y contribuye a la *estabilidad* macroeconómica al apuntalar la *competitividad* de los sectores transables de la economía y al asegurar, vía acumulación *de reservas* internacionales, la cobertura necesaria frente a eventuales turbulencias en los mercados internacionales, al tiempo que se expande el crédito doméstico especialmente el dirigido a las *pymes.*»

• «… la economía sigue mostrando un cuantioso *superávit comercial* y en cuenta corriente,…El incremento en el acervo de *reservas* internacionales se produce fundamentalmente como consecuencia de dicho superávit, y no como efecto de un proceso irresponsable de *endeudamiento* del exterior. Ustedes se acuerdan que en las anteriores reservas, cuando la Argentina llegó más o menos a la misma cifra, para mantener la relación convertibilidad-emisión se tomaban créditos internacionales en el Fondo y en el Banco Mundial para mantener el nivel de reservas para poder mantener, con endeudamiento, la famosa convertibilidad. Hoy las reservas que tenemos son absolutamente genuinas.»

4. La reivindicación del Estado como agente económico. Las obras públicas

El rol del Estado como *sujeto económico activo* en la realización de obras públicas que permitan reactivación económica, generación de empleos, mejoras salariales y aumento del consumo y del mercado interno, fue claramente reivindicado por Kirchner.

• «…el *Estado* se incorporará urgentemente como *sujeto económico activo*, apuntando a la terminación de las *obras públicas* inconclusas, la generación de trabajo genuino y la fuerte inversión en nuevas obras. No se tratará de obras faraónicas, apuntaremos más a cubrir las necesidades de *vivienda* y de *infraestructura* en sectores críticos de la economía para mejorar la calidad de vida y a perfilar un país más competitivo, distribuyendo la inversión con criterio federal y desarrollando nuestro perfil productivo. Tenemos que volver a planificar y ejecutar *obra pública* en la Argentina, para desmentir con hechos el discurso único del neoliberalismo que las estigmatizó como gasto público improductivo.»

• «Con la creación del *Ministerio de Planificación Federal e Infraestructura*, y con la decisión expresada desde el primer día de nuestro gobierno, se ha vuelto a planificar y a ejecutar *obra pública* en la Argentina, superando la visión que estigmatizaba esto como gasto improductivo. Esto ayuda a incrementar la velocidad de la recuperación económica.»

• «Uno de los principales desafíos que enfrentamos vinculados con el papel del *Estado* es volver a poner a la inversión en *obra pública*, en *infraestructura*, como una de las prioridades de la *gestión* estatal, considerando su capacidad de mejorar la calidad de vida, de motorizar rápidamente el nivel de actividad y generar mejor competitividad económica y social.»

5. Kirchner y el tratamiento de la deuda externa

Kirchner (39% de las citas totales) y Cristina (30%), han usado con persistencia y frecuencia la palabra Deuda y derivados. En el resto de los períodos presidenciales casi no se mencionó el tema. La política de desendeudamiento y la superación del default de 2002 estuvieron entre sus ejes discursivos y de acción de gobierno.

Además presentan en el campo semántico claras diferencias de frecuencia con los demás presidentes, salvo Alfonsín, quien reclamaba una solución política para el tema de la deuda.

Retrospectiva

• «La historia más reciente tornó usual la aplicación al problema del *endeudamiento* de una visión presidida por las necesidades de la coyuntura, tomándola como un tema del gobierno y no como una cuestión de la sociedad, de modo que los sucesivos gobiernos parecieron elegir el camino de simplemente postergar hacia el futuro los vencimientos. … Sucesivos nombres se fueron instalando como supuestas soluciones basadas en la renovación de los plazos, el incremento de los intereses y la postergación de los pagos. Plan

Brady, Canje de Deuda, Blindaje, Megacanje, fueron nombres que se incorporaron a la crónica diaria, al lenguaje político y a nuestras realidades como fórmulas mágicas de solución para ganar tiempo sin enfrentar los problemas que padecíamos. Y así nos fue…»

• «No queremos persistir en el default, pero la más fría racionalidad indica que las recetas del pasado no pueden aplicarse. No pueden aplicarse, porque el mundo cambió de actitud ante las crisis de endeudamiento. De correr presurosos al salvataje para evitar los riesgos del contagio, asumiendo de ese modo indirectamente su cuota de responsabilidad por imprevisión o por haber favorecido el creciente endeudamiento de los países, ingresando por una ventanilla fondos que se retiraban por otra, los organismos internacionales pasaron a exigir el cumplimiento sin auxilios de ningún tipo.»

Prospectiva

• «… importantes intereses económicos tratarán de torcernos el brazo, desviarnos del camino, confundirnos el rumbo. Los organismos multilaterales deben respetar lo firmado. En todo caso, asumir su corresponsabilidad por el *crecimiento del endeudamiento*. Cuando todo indicaba que nuestro país no podría pagar, concedieron nuevos créditos que sólo sirvieron para incrementar el problema del endeudamiento y, sin evitar la eclosión, ahondaron la crisis.

• «No pagaremos *deuda* a costa del hambre y la exclusión de millones de argentinos generando más pobreza y aumentando la conflictividad social… Este gobierno, con racionalidad y toda la prudencia del caso, seguirá principios firmes de negociación con los tenedores de *deuda* soberana intentando salir del default sin poner en riesgo el crecimiento que las cuentas nacionales y todos los indicadores evidencian. No pagaremos a costa de que cada vez más argentinos vean postergado su acceso a la educación, la salud, la vivienda, el empleo decente.»

• «Creciendo nuestra economía mejorará nuestra capacidad de pago. Como dijéramos aquí: no somos el proyecto del default. Sabemos que nuestra *deuda* es un problema central. Pero no pagaremos de cualquier modo. No se trata de ideologías, no se trata de capricho, temeridad, verborragia, inflexibilidad o como quieran llamarle. Se trata de una fría y racional lectura de los números y de la economía.»

• «… nuestro país ha dejado atrás el *default*, debiendo hoy considerarse íntegramente reestructurada la deuda argentina. Por su complejidad en cuanto a número de títulos, monedas y jurisdicciones involucradas. Por su monto. Por las particularidades de la situación mundial que determinaron la ausencia de ayuda crediticia. Por haberse realizado en el marco de una reducción neta de deuda con los organismos multilaterales de crédito internacional, el proceso ha

resultado único y excepcional. Por vez primera en la historia argentina un proceso de reestructuración de deuda ha culminado con una drástica disminución del endeudamiento del país. La República Argentina… ha podido concretar exitosamente el más gigantesco canje de deuda en cesación de pagos de la historia mundial y lo ha hecho en el marco de la concreción de la quita más grande de la historia. En lo local, se trata de la primera vez que un proceso de reestructuración de deuda ha tenido activa participación del Parlamento, en observancia de las distintas competencias que cada uno de los poderes tiene en materia de empréstito público.»

• «…un verdadero hito ha sido la histórica decisión de cancelar en forma anticipada y completa los *pasivos* por alrededor de 10.000 millones de dólares por el Fondo Monetario Internacional después de casi 50 años de dependencia financiera con este organismo… El pago al Fondo Monetario Internacional … eliminó uno de los factores de condicionalidad que atenazaba la posibilidad de desplegar una *política económica* autónoma en línea con las verdaderas necesidades de nuestro país y de nuestra sociedad… el margen de maniobra y los grados de libertad recuperados como consecuencia de este histórico paso son los que permitirán precisamente desplegar una política de desarrollo responsable y dejar atrás las políticas de sacrificio permanentes que siempre recaían sobre los mismos sectores …»

IX. LA PRESIDENCIA DE CRISTINA (5) (2007-2011)

Cristina Fernández de Kirchner asume el 10 de diciembre de 2007 la presidencia de la nación. Es la primera mujer electa como presidente en la Argentina y sucedió en el cargo, en otro hecho inédito, a su esposo Néstor Kirchner. Este le cedió la postulación cuando tenía la chance de ser reelecto.

Su mandato expira el 10 de diciembre de 2011. El Frente para la Victoria que sostuvo su candidatura representa una porción del peronismo situada ideológicamente en el centro-izquierda con apoyo de otros sectores políticos de esa extracción ideológica.

(5) Luego de algunos cabildeos, se ha decidido en este trabajo mencionar a la Presidente por su primer nombre a secas. Creemos que así se la menciona usualmente y se la identifica con claridad y respeto, existiendo otros casos de líderes muy conocidos, hombres y mujeres, por su nombre por la prensa y por la ciudadanía. Incluso si alguien quisiera, desatinadamente, interponer la cuestión de género hemos considerado que ninguna relación tiene ese trato con algún tipo de diferenciación por género.

1. El contenido económico de los discursos de Cristina

Cristina presenta el más alto coeficiente del campo, luego de Duhalde, aunque resulta más relevante dada la cantidad y extensión de sus discursos. Además su discurso económico es el más diversificado de todo el período. Utiliza una notable cantidad de palabras inéditas hasta su presidencia y de notoria complejidad técnica. Una evidencia de la diversificación de su discurso económico es que las 8 primeras palabras de su ranking del campo ocupan un porcentaje del contenido que en otras presidencias se ocupa con sólo 5 palabras.

Sus 10 palabras del campo económico más mencionadas fueron: *economía, crecimiento, producción, empresas, PBI, industria, inversión, infraestructura, superávit, A*parecen como novedades respecto a Kirchner, e incluso con frecuencias mayores al promedio del período, las palabras, *financiamiento, empresas, crecimiento, infraestructura, PBI, crédito, superávit, valor agregado, demanda agregada, recaudación, rentabilidad, sector privado, Pymes, subsidios.*

Esto está indicando una mayor versatilidad y especificidad técnica del contenido económico en el discurso de Cristina. Además, y aunque existe una evidente continuidad del modelo económico, hay una notoria disminución en el uso por Cristina de varias palabras con indicadores relevantes en Kirchner, —incluso algunas desaparecen literalmente—, por ejemplo: *desarrollo, inversión, mercado, eficiencia-eficacia, obras públicas, inflación, estabilidad, turismo.*

A ello debe agregarse el uso de algunas palabras inéditas, o casi, hasta Cristina, como: *reservas (*salvo Kirchner*), tasa de interés, capacidad instalada, modelo de acumulación, demanda global, primarización*, y las ya citadas, *superávit, valor agregado, demanda agregada.*

Es interesante observar que el aumento de la palabra *recaudación* es inversamente proporcional a la disminución del uso de *impuestos-tributario,* refleja una manera diferente de plantear la cuestión en términos discursivos. *Recaudación* tiene una connotación positiva que remite a un significado de acción destinada a realizaciones, los *impuestos* remiten a un significado de exacción estatal de bienes privados. Se trata de un hábil manejo semiológico de la cuestión. En el mismo sentido se utiliza *infraestructura* en lugar de *obras públicas* para referirse a lo mismo, la intervención estatal en la construcción de plataformas para mejorar las prestaciones viales, energéticas y edilicias. La mención de *obra pública* remite a un criterio intervencionista del Estado, si en cambio se habla de *infraestructura* resulta menos sustentable efectuar críticas de tipo ideológicas en relación al rol del Estado, pues nadie puede razonablemente oponerse a la creación de condiciones materiales básicas para el crecimiento.

Como ya hemos sostenido, tenemos un discurso económico de Cristina que refrenda el modelo de Kirchner, pero que muestra aún mayor diversificación, versatilidad, complejidad técnica y especificidad, y que pretende diferenciarse y establecer un estilo propio en el enunciado económico.

2. Los pilares del «modelo»

Modelo de *crecimiento* con *inclusión social* a partir de un t*ipo de cambio* competitivo que permite la expansión de las *exportaciones;* aprovechamiento de las ventajas comparativas del sector agrícola ganadero con las posibilidades de *valor agregado* que hoy permite la producción «industrializada» del campo; *retenciones* y aumento de la *recaudación* para la acumulación de *reservas* monetarias suficientes y la generación de los *superávit gemelos*, fiscal y comercial; *desendeudamiento* externo, inversión en *infraestructura* para expandir la *demanda agregada,* la expansión del empleo y así la *inclusión social*. Esa es la matriz del «modelo» económico de Cristina, que continúa en una fase superadora lo iniciado durante el gobierno de Kirchner.

Es sumamente interesante observar que los pilares del modelo enarbolan principios económicos que perfectamente podría suscribir un economista liberal ortodoxo, equilibrio de las cuentas públicas, superávit fiscal y comercial, exportaciones y desarrollo del comercio y relacionamiento con el mundo, tipo de cambio competitivo a efectos de la eficiencia de ese relacionamiento, acumulación de reservas, crecimiento, desarrollo de infraestructura y preocupación por la recaudación. Pilares económicos que ya no están en discusión, más allá de declamaciones ideológicas a izquierda y derecha. Esto reafirma lo ya expuesto en relación a la desaparición de ejes dicotómicos de legitimidad en términos de política económica, en donde la lógica de la economía globalizada impone conductas más allá de declamaciones ideológicas y que, otrora, eran desatendidas por los gobiernos.

• «Lo hicimos con un modelo, como yo lo definí aquí mismo el día 10 de diciembre, un modelo de *acumulación*, de matriz diversificada con *inclusión social*, donde pudimos articular, por primera vez, sectores que parecían antagónicos como la *industria y el campo,* pero donde además logramos, frente a un comportamiento virtuoso de estos sectores, el comportamiento primero virtuoso del Estado que permitió el comportamiento de estos sectores: la administración fiscal correcta, *superávit fiscal primario, el superávit comercial* producto del sesgo claramente *exportador* del modelo, lo que constituye uno de los pilares básicos que es el de los *superávit gemelos*, con un *tipo de cambio competitivo* que ha permitido, precisamente, reposicionar a la Argentina en el mundo. El resultado, también con un claro proceso de *desendeudamiento* que pasó de

la renegociación de la deuda externa a la cancelación total y definitiva con el Fondo Monetario Internacional.»

• «…*superávit comercial,* un número de *reservas* como nunca, *superávit fiscal primario*, *desendeudamiento*, al mismo tiempo el otro pilar de lo que debe ser el *crecimiento* industrial, *capacidad instalada*

Se reflejarán los párrafos de los discursos de Cristina en donde se hace hincapié en los pilares económicos ya mencionados. El ordenamiento conceptual intentado no es perfecto en su división, pues los pilares en análisis se exponen muchas veces articulados entre sí en los mismos párrafos. Es muy importante considerar que Cristina no leyó sus discursos ante la asamblea legislativa como los otros presidentes, los enunció sólo ayudada por algunos borradores o memorándum con cifras y estadísticas. Eso genera que sus exposiciones sean más coloquiales que la de los otros presidentes estudiados y podría producir algunas enunciaciones particulares con algún sesgo o tono diferente, dada la diferente característica de la enunciación no leída que, más allá de las reconocidas dotes oratorias de la Presidente, puede producir algunas repeticiones, tics o desprolijidades. No se trata lo dicho de un juicio de valor, que sería, además, irrelevante, sólo se trata de mencionar descriptivamente la característica no leída, distintiva, de los discursos de Cristina, para que se la tenga en consideración al momento de efectuar los análisis que se intenten.

A) Economía y Crecimiento

• «Estamos por primera vez en cien años en cinco años ininterrumpidos de *crecimiento económico* a tasas superiores al 4 y 5 por ciento. Si este año volvemos a crecer, habremos completado en toda nuestra historia, desde 1810 a la fecha, el mayor período de *crecimiento* de toda nuestra historia. Por lo pronto, lo que hemos logrado hoy hasta aquí, es lo más importante hecho en los últimos cien años. No es poca cosa.»

• «… estamos ante la oportunidad histórica en serio, de que este ciclo de *crecimiento* inédito de cinco años, pueda transformarse en un ciclo de *crecimiento* de 10, 15 y 20 años que sean los que nos permitan entonces alcanzar las metas de erradicación de la pobreza y de la indigencia. Esa es la clave; está como siempre lo estuvo en la *economía*, no en ninguna otra cuestión.»

• «Esta crisis nos encuentra en nuestro sexto año —me refiero al año 2008, mi primer año de gestión— de *crecimiento* consecutivo completando el ciclo de *crecimiento económico* más importante de nuestros 200 años como Nación: del 66 por ciento del *crecimiento de la economía*, 47 puntos se los debemos esencialmente al *mercado interno*. Un *modelo de acumulación* que tuvo en el *mercado interno*, en la *exportación* y en la *inclusión social*, *generación de trabajo, producción y economía real*, los ejes fundamentales.»

• «Desde el año 2003 al 2008 acumulamos un *crecimiento del PBI* del 63%; en el período comprendido entre 1993 y 1999, también conocido como período de la convertibilidad, la *economía* también había crecido pero lo había hecho en un 24,4% y con una creciente expulsión del mercado laboral de millones de argentinos. Por eso sostenemos nosotros que no todo *crecimiento económico* es virtuoso, el *crecimiento económico* para ser virtuoso debe generar empleo, debe generar nuevas empresas, debe generar disminución de la pobreza y de la indigencia, ése es el *crecimiento económico* en el que creemos y por el que hemos trabajado desde el 25 de mayo del 2003.»

B) Los superávit «gemelos»

• «El *acuerdo económico*, en su capítulo nacional, impone el compromiso por parte del Estado de mantener los pilares básicos que son una administración correcta de los recursos con los *dos superávit*. Presupone también, la necesidad de seguir en la política de *desendeudamiento y acumulación de reservas*»

• «… el Estado debe garantizar la subsistencia de estas dos columnas que significan el *superávit comercial*, producto de nuestras diferencias en materia de *exportaciones*, y del *superávit fiscal* primario, política de *desendeudamiento* y acumulación de *reservas*. Pero esto también presupone una política en materia de *financiamiento*. Los sectores productivos que estamos dispuestos a encarar desde la banca pública, y de las bancas privadas se resiste como hasta ahora y solamente sigue dando fundamentalmente para el consumo y no para la producción»

• «Los *superávit gemelos*, fiscal y comercial, que fueron bandera de esta gestión y condiciones y *pilares macroeconómicos* del sostenimiento, fueron para el período 2003-2008, 82.966 millones de dólares que arrojó nuestra balanza comercial. Yo quiero decirles que durante el período de la convertibilidad tuvimos balanza comercial negativa pese a que teníamos crecimiento en todo el período de 8.400 millones de dólares para abajo, en negativo.»

C) Acumulación de Reservas

• «… hemos llegado a los 49.289 millones de *reserva* en el Banco Central, lo que ha significado un crecimiento, en estos casi tres meses de gestión, de 4 mil millones de dólares que significan un fuerte escudo contra las crisis internacionales que en otras oportunidades nos sacudían en forma despiadada, pero que en esta oportunidad hemos podido sortearla gracias a la solidez que exhibe el *modelo de crecimiento y de acumulación.*»

• En cuanto a las *reservas* acumuladas el año 2009 fue de crecimiento mucho menor, 0,9, pero tuvimos crecimiento positivo; la variación de *reservas* acumuladas en el período ha sido de 32.566 millones de dólares y el año

pasado, pese la crisis, pudimos acumular también 1.411 millones de dólares de *reservas* más, superando este año los 48 mil millones de dólares. Queremos llegar de vuelta a los 50.000, tope al que habíamos llegado en marzo del 2008 también batiendo records en toda la serie histórica y completando el *crecimiento económico y el crecimiento de reservas* más importante de que se tenga memoria.»

• «También se produjo otro de los que constituyen los pilares básicos de este modelo y que fue el *crecimiento* de nuestras *reservas*. El crecimiento de las reservas del Banco Central de la República Argentina —no hay que olvidarse nunca de esa última parte, que es el Banco Central de la República Argentina— había tenido un promedio del 11,8% de crecimiento entre el 2003 y el 2010, lo que nos llevó a batir récords constantemente. Sin embargo, el récord histórico de crecimiento de *reservas* —no basada en dólar financiero sino en dólar comercial— lo obtuvimos el año pasado, el 2010, con el 13,4% de crecimiento de las *reservas* llegando, en el día de ayer, a 52.350 millones de pesos.»

D) Exportaciones

Cristina presenta en esta palabra el coeficiente más elevado del período, duplicando en promedio al resto. Se trata de un período sumamente propicio para la exportación de los productos alimenticios del sector agroindustrial, en los cuales el país presenta ventajas competitivas apreciables y que resulta un motor para la expansión económica del modelo.

• «Los números también en materia de *exportaciones* de diciembre y enero: un 34 por ciento de diciembre a diciembre y un 67 por ciento de *crecimiento de las exportaciones* de enero a enero, con un crecimiento del *superávit fiscal* primario del 107 por ciento de enero a enero y de casi el 200 por ciento en el *superávit comercial* de enero a enero, revelan que seguimos en el camino que debemos tener.»

• «¿A qué se deben esencialmente estos resultados que también podemos adosar a lo que fue el resultado de la *exportación* en el año 2008 donde batimos récord en materia de *exportación* llegando a 70.124 millones de dólares sobre los 55.880 millones de dólares del año 2007, un *superávit* que significó el 4.6 de nuestro PBI, el más alto nivel de *exportaciones* y el *superávit comercial* más importante de la Argentina en toda su historia? crecimos en todas nuestras *exportaciones* y que además lo hicimos fundamentalmente ese crecimiento en torno al *sector manufacturero industrial, de origen agropecuario en menor medida y de origen industrial en gran medida*. Esto explica la baja en el *desempleo y la redistribución del ingreso* que se produjo. Todos sabemos que es precisamente el sector donde más valor se agrega, donde podemos

redistribuir con mayor justicia el ingreso *generando trabajo y crecimiento para la economía.»*

E) Infraestructura

• «… la *infraestructura* económica, además de ser una formidable polea de *crecimiento*, es la que da también sustentabilidad a la actividad privada a través de *autopistas, puertos, rutas»*

• «… este momento en que nos toma la crisis, nos debe dar la necesidad de profundizar aún más el modelo en lo que hace a cuidar el trabajo, la producción y el empleo. Y, en este sentido, hemos lanzado el *Plan de Infraestructura* más importante que recuerda la historia. No estamos junto a este *Plan de Infraestructura* y las medidas que tomamos en materia de incentivar el consumo o de dotar de capital de trabajo a las empresas»

• «En materia de *infraestructura*, el país real, en el año 2002 en general en i*nfraestructura* y presupuesto tenía 991 millones para obras públicas; entre los 34.000 ó 36.000 millones presupuestados para el año 2010, hemos crecido en *infraestructura* el 3.853 por ciento en materia de inversión. Parte son las escuelas, parte son las viviendas, casi medio millón de viviendas, parte es el agua potable para más de 5 millones de habitantes, parte es el saneamiento para más de 8 millones de habitantes.»

F) Desendeudamiento

• «… el Fondo Monetario Internacional el que publica este ranking y estamos entre los 5 países de menor relación de *deuda* entre Producto Bruto y *deuda,* pero entre los que la redujeron creo que somos el país que más la ha reducido porque de 129 pasamos a 39,5.»

• «Esta política de *desendeudamiento* es la que apunta fundamentalmente a seguir destrabando lo que era sí un problema estructural macroeconómico. Todo país que deba más del 50 por ciento de su PBI tiene ya en la *deuda un problema estructural macroeconómico»*

• «Cuando Kirchner asumió como Presidente de este país tenía la más severa restricción —reconocida por todos los partidos políticos y por todos los sectores— en su *endeudamiento* externo que importaba el 156% de su PBI. Le tocó a él encarar la primera reestructuración, en el año 2005, donde pudo reestructurar el 76% de la *deuda* soberana, también contra viento y marea, de afuera y de adentro, pero finalmente lo pudo hacer, al mismo tiempo que terminar con el *endeudamiento* del Fondo Monetario Internacional. Luego vino la segunda etapa —la que me tocó encarar a mí y a nuestro equipo el año pasado—, cuando también comenzamos a reestructurar la parte que quedaba y llegamos al 92,3% de la totalidad de nuestra *deuda* soberana reestructurada,

que ha llevado ese *endeudamiento* del 156% —y no quiero equivocarme en los números, por eso lo voy a leer— a un 36,5% del Producto Bruto Interno.»

X. CONCLUSIONES

1.– A mayor estabilidad económica y política, mayor diversificación en los contenidos discursivos.

La mayor diversificación temática se ha observado en los dos períodos de mayor estabilidad. A partir de la mitad del primer período menemista, incluyendo su segunda presidencia, y durante la presidencia de Cristina. Ambas etapas coinciden en la estabilidad y la mayor diversificación de los contenidos, considerando los campos semánticos relevados.

La mayor diversificación también puede relacionarse con la variedad, multiplicidad y fragmentación de las demandas, propias de la época y que surgen en contextos de estabilidad y satisfacción de necesidades básicas.

2.– El contenido económico se ha ido imponiendo, progresivamente, sobre el contenido político.

Todos los presidentes han ido aumentado el contenido económico de sus discursos medido por las dos variables de frecuencia utilizadas en la investigación.

Aun considerando todos los campos articulables con los campos semánticos Economía y Sistema político, la tendencia persiste. Decrece el contenido político y crece el contenido económico de los discursos.

Esta corroboración, efectuada de diversos modos y con distintos pasos metodológicos e instrumentos de medición, permite afirmar con suficiente evidencia y sustentabilidad que *el contenido económico se ha ido imponiendo sobre el contenido político*. La lectura de los datos nos sugiere varias líneas de hipótesis explicativas del fenómeno, por ejemplo: i) la consolidación del sistema institucional y, entonces, el abandono de algunas categorías discursivas declamativas tendientes, ¡justamente, a consolidarlo; ii) la diversificación y fragmentación de las demandas que obliga a respuestas sectorizadas, específicas y consistentes técnicamente; iii) el debilitamiento de los grandes relatos epopéyicos y la consolidación de un discurso tecnocratizado; iv) la tendencia creciente a la conformación de un discurso dirigido a un sujeto con características de *ciudadano-usuario-consumidor-elector*, más que a un sujeto colectivo social identificado con grandes gestas fundacionales o a un sujeto colectivo de carácter e intereses clasistas.

3.– Paralelamente al crecimiento del contenido económico de los discursos se observa una evolución, desde enunciados poco sofisticados, a la articulación y enunciación de temas económicos más complejos y desagregados.

El aumento cuantitativo del uso de palabras del campo económico coincide con un contenido económico más técnico y específico de los discursos.

El discurso económico fue haciéndose más técnico y menos voluntarista, enfocándose en definiciones específicas propias de la materia y con enunciados que relacionaron conceptos del campo económico entre sí, con mayor consistencia técnica, diferenciándose del enfoque político de la economía, que aún predominaba durante los primeros años del gobierno de Alfonsín.

4.– Muchos de los paradigmas económicos impuestos en la década de los '90, se mantienen en los discursos, están consolidados y fuera de la agenda de discusión política.

Luego de la crisis hiperinflacionaria de 1989/1990, que abrió el camino para la aceptación política de decisiones antes impensadas, muchos de los paradigmas económicos del país cambiaron y aún hoy, a pesar de los distintos gobiernos que se sucedieron, se mantienen, están consolidados y fuera de la agenda de discusión política.

En efecto, la lógica de muchos de los cambios económicos no fue revertida, y tampoco dependen, absolutamente, de decisiones soberanas de un Estado nacional. A lo sumo esos cambios fueron atemperados con algún tipo de intervención estatal para mitigar algunos durísimos efectos sociales vía planes asistencialistas y, en su caso, lo que sí se ha transformado, vía intervención estatal, es el modo de gerenciamiento de esos cambios —lo que, en muchos casos, no es poco—, pero no su lógica económica ni discursiva.

Resulta notable observar en gobiernos de distinta tendencia ideológica y pertenencia partidaria la asunción de categorías económicas que, históricamente, han estado en boca de los sectores ortodoxos del liberalismo económico del país. Por ejemplo, se ha puesto énfasis en destacar los beneficios de «la *sabia regla de no gastar más de lo que entra*»; del «*equilibrio fiscal*» y de una «*mejor recaudación y eficiencia y cuidado en el gasto.*» (discursos de Kirchner)

Se habla de inversión y producción, de apertura de mercados para las exportaciones, de competitividad y productividad, de lograr superávit gemelos (fiscal y comercial) y de mantener un nivel consistente de reservas. Este compendio de conceptos económicos, responden a criterios tradicionales de la disciplina con los que podrían concordar expertos de los sectores más conservadores.

Resulta interesante apuntar tal cuestión, pues demuestra que ya no existen los otrora existentes relevantes ejes dicotómicos de legitimidad en el discurso

económico enunciado por las fuerzas políticas del país, o al menos en aquellas fuerzas que tienen chances ciertas de asumir el poder de administración del Estado. Se observan continuidades discursivas superadoras de recetas pendulares que se adoptaron en el pasado, y que trajeron como consecuencia sucesivas crisis y fracasos. A veces por falta de comprensión de las tendencias insoslayables, gusten o no, que se imponen en el mundo. En ocasiones, por falta de poder o decisión política para adoptarlas. Asimismo, los pasos progresivos que se fueron dando en materia económica, luego de los primeros años de consolidación del sistema político e institucional democrático, fueron complementándose y supliendo carencias que, por ignorancia, impericia, falta de consenso o de poder y legitimidad política, no pudieron aplicarse contemporáneamente. Todo ello debe contextualizarse y comprenderse en el marco de los procesos de globalización y supranacionalidad, que no permiten decisiones extremas, so pena del aislamiento político y económico.

5.– Las palabras más utilizadas en el campo de la economía se relacionan con la producción, el crecimiento y el desarrollo.

La lógica de las repeticiones de las palabras en el campo económico, nos lleva a observar que la creciente preocupación discursiva por la economía muestra una lógica de ponderación del desarrollo y el crecimiento, para lo cual se requiere de mejora en la producción y, a dicho fin, necesidad de inversión en el marco de reglas del mercado. Esta enunciación es correlato articulado del proceso de repetición y significación de conceptos observados en los discursos.

6.– Ante la necesidad de implementación de planes de estabilización, antiinflacionarios, o de ajuste, se abandonan los discursos con propuestas productivistas.

Parece plausible y hay buenos indicios y presunciones para sostener la hipótesis de que, ante la necesidad de implementación de planes de estabilización, antiinflacionarios, o de ajuste, se abandonan los discursos con propuestas productivistas. Por el contrario, ante el estancamiento y la recesión, se reaviva el uso del término, alentando la producción y la productividad del país. Parecen resultar excluyentes, en el discurso político y económico, los conceptos de producción y sus derivados con los requerimientos antiinflacionarios.

7.– El creciente contenido económico en los discursos presidenciales presenta un sesgo desarrollista e industrialista, adoptando algunas reglas del capitalismo, que parecen ya no estar sujetas a discusión.

Una consistente síntesis conclusiva arroja que el creciente protagonismo del contenido económico en los discursos presidenciales, presenta un sesgo desarrollista e industrialista adoptando algunas reglas del capitalismo que parecen ya no estar sujetas a discusión, a saber: la necesidad de inversiones

para las que habrá que establecer reglas atractivas, la existencia y el respeto por el mercado en el marco de exigencias eficientistas cada vez mayores. Ello, por sí, genera dificultades para la articulación de políticas expansivas de inclusión social, a través de acciones proclives al desarrollo y crecimiento, con las exigencias de reglas de competencia y eficiencia propias del mercado.

Los principios económicos impuestosen los discursos presidenciales son los siguientes: i) equilibrio de las cuentas públicas, ii) superávit fiscal y comercial, iii) exportaciones y desarrollo del comercio y relacionamiento con el mundo, iv) tipo de cambio competitivo a efectos de la eficiencia de ese relacionamiento, v) acumulación de reservas, vi) crecimiento, vii) desarrollo de infraestructura y viii) preocupación por la recaudación.

Se trata de pilares económicos que ya no están en discusión, más allá de declamaciones ideológicas a izquierda y derecha. Esto reafirma lo ya expuesto en relación a la desaparición de ejes dicotómicos de legitimidad en términos de política económica, en donde la lógica de la economía globalizada impone conductas más allá de las referidas declamaciones ideológicas y que, otrora, eran desatendidas por los gobiernos.

8.– Los discursos están impregnados en su contenido por aquellos ejes en los que el presidente emisor presenta mejores performances.

Como ejemplo se observa que la evolución de la palabra crecimiento es relativamente similar a la del PBI en la economía real, lo cual refleja que su utilización fue mayor por los presidentes que tuvieron crecimiento económico durante sus mandatos (Menem, sobre todo durante su segundo gobierno, Kirchner y Cristina). Por el contrario, las presidencias caracterizadas por crisis económicas y períodos recesivos, son los que menos invocan la palabra crecimiento (Alfonsín, De la Rúa y Duhalde). Los discursos están impregnados en su contenido por aquellos ejes en los que el presidente emisor presenta mejores performances.

9.– Los discursos han evolucionado, tanto en lo político como en lo económico, a un contenido más complejo, sofisticado y desagregado.Ello refleja el estado de construcción y desarrollo del sistema político y económico.

Los discursos han evolucionado, tanto en lo político como en lo económico, a un contenido más complejo, sofisticado y desagregado, presentando una perspectiva más técnica y profesional de los agentes enunciadores —los presidentes— y los actores que desempeñan roles de administración estatal. Se observa una mayor diferenciación en los discursos de esferas particulares (la económica, la política, la social, la de salud, la educativa, la cultural) y la utilización de un vocabulario específico para cada una de ellas, que limita su aplicación a tales ámbitos y no invade con su significado áreas que no son de su competencia. Ello implica a su vez un salto cualitativo de los enunciados y

la superación de categorías básicas. La complejización y mayor sofisticación de los contenidos discursivos refleja el estado de construcción y desarrollo del sistema político y económico.

XI. BIBLIOGRAFÍA

ARIAS, María Fernanda (1997): «Discurso de ideas y de masas: la campaña peronista de 1989», Universidad Católica Argentina, Documento de trabajo nº 2, Buenos Aires.

BERCHOLC, Jorge Omar, BERCHOLC Diego J. (2012, en impresión): *Análisis de contenido de los discursos presidenciales de apertura de las asambleas legislativas en la Argentina (1983-2011)*, Buenos Aires: Editorial Lajouane.

Discursos Presidenciales a la Asamblea Legislativa, 1983-2011, Dirección de Publicaciones del Senado de la Nación, Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires.

DUHALDE, Eduardo y MENEM, Carlos (1989): *La revolución productiva*, Buenos Aires: Peña Lillo.

LEIRAS, Santiago (2009): *El Cono Sur y sus líderes durante los años '90*, Buenos Aires: Lajouane.

SERRAFERO, Mario (2011): «El área de Estudios presidenciales», Buenos Aires: Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, en http://www.ancmyp.org.ar/user/files/13%20Serrafero.pdf.